

¿Quieres dejar huella en el mundo? No creas que es tan difícil. Cualquiera puede tener un impacto positivo en las personas de su entorno, una a una.

El amor de Dios es la solución a los problemas de la sociedad; porque donde hay verdadero amor, Dios y los seres humanos pueden trabajar codo a codo para resolverlos.

Si has hallado el amor de Dios en la persona de Jesús, tienes algo que todos necesitan. Habla de Él con tus familiares, con tus amigos y hasta con desconocidos, y animálos a dar un paso para acercarse a Él. Inicia una reacción en cadena que transforme tu rincón del mundo.

Uno a uno contiene instrucciones detalladas, consejos de probada eficacia, ejemplos y mensajes que te motivarán a difundir el amor del Señor. En resumidas cuentas, todo lo que necesitas para empezar a hacerlo.

UNO A UNO

UNO

a uno



 **aurora**
www.auroraproduction.com

A - S P - B A - G A - 0 1 5 - P

COLECCIÓN ACTÍVATE

Uno a uno

**Manual para cambiar
el mundo**

Colección *Actívate*

Índice

Sus últimas palabras	1
Predicar con el ejemplo	6
«¿Qué saco yo con esto?»	10
Primeros pasos	15
Tu experiencia personal.....	18
Empleo de la Palabra	20
Los cuatro pasos de la testificación individual	25
Médico de almas.....	32
Llevar a alguien a aceptar a Jesús.....	36
No lo compliques	41
Los resultados.....	44
Dificultades y escollos más frecuentes	50
Recompensas	63
Una promesa de poder	67
Dar la gloria a Dios	72
El cuidado del <i>recién nacido</i>	76
Enseñar a otros para que enseñen a otros	81
Apéndice.....	87

Sus últimas palabras

POCAS PALABRAS HAN TENIDO UN EFECTO TAN TRASCENDENTAL EN EL MUNDO COMO EL ÚLTIMO MENSAJE QUE TRANSMITIÓ JESÚS A SUS DISCÍPULOS ANTES DE ASCENDER AL CIELO. Durante tres años y medio lo habían observado y escuchado mientras Él sanaba enfermos, resucitaba muertos, develaba secretos del reino de los Cielos y vivía y predicaba el amor de Dios. Cuenta la Biblia que, después que resucitó, pasó cuarenta días más con Sus seguidores con el objeto de prepararlos para continuar lo que Él había iniciado¹. Antes de ascender al Cielo, les encargó lo que se ha dado en llamar la gran misión: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio [el mensaje del amor de Dios y la salvación en Jesús] a toda criatura»².

¿Cómo respondieron a ese llamado? «Saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían»³. La resurrección de Jesús hizo que Sus discípulos finalmente comprendieran lo que Él había estado tratando de enseñarles durante tanto

1 Hechos 1:3.

2 Marcos 16:15.

3 Marcos 16:20.

tiempo: que Él y la verdad que había predicado podían liberar a todos los hombres⁴.

La misma misión encarga Jesús a Sus seguidores actuales, y sigue obrando con la misma eficacia en favor de los que la cumplen. ¿Te gustaría enseñar a los demás el camino para entrar en el reino de Dios y participar de Su amor y Su vida? ¿Te gustaría hacer lo que pidió Jesús a Sus discípulos, llevar Sus respuestas a un mundo lleno de personas perdidas y solitarias? Cualquiera puede.

Para anunciar el evangelio no hace falta que seas teólogo, predicador, sacerdote, ni uno de los doce apóstoles de Jesús. Es más, ni siquiera es preciso que tengas mucha preparación especializada ni que conozcas a fondo la Biblia. Lo que estás por leer en las páginas siguientes bastará para darte el impulso inicial. Jesús mismo te enseñará lo demás conforme estudies Su Palabra y vayas adquiriendo experiencia. Lo que realmente importa es que hayas encontrado a Jesús y hayas sentido el efecto transformador de Su amor, y que quieras compartir con los demás el amor y la salvación que Él te ha dado. Lo único que necesitas es amor, amor por el Señor y por el prójimo⁵.

David Brandt Berg escribió: «El requisito más importante para [servir a Dios] es tener la misma pasión arrolladora que motivó al apóstol Pablo, a todos los apóstoles y mártires y a todo gran hombre o mujer de fe, esa compasión irresistible que debe motivar a todo hijo de Dios en todo lo que haga y diga, dondequiera que se encuentre, la cual el gran apóstol resumió en estas palabras que han brotado del corazón de todo cristiano auténtico en toda buena obra que haya realizado: “El amor de Cristo me constriñe”»⁶.

4 Juan 8:31,32.

5 Mateo 22:38–40.

6 2 Corintios 5:14.

Si te parece que tú no tienes tanto amor, pero te gustaría tenerlo, ¿por qué no se lo pides a Él ahora mismo? En Su Palabra nos promete: «Si algo pidieréis en Mi nombre, Yo lo haré»⁷. Y también está escrito: «Cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de Él, porque guardamos Sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él»⁸.

7 Juan 14:14.

8 1 Juan 3:22.

El deber de todo cristiano

Si el único propósito de nuestra existencia fuese aceptar a Jesús como nuestro Salvador, ¿cómo es que el Señor no nos lleva al Cielo en cuanto hacemos eso? Porque una vez que nos salvamos, se nos encomienda una labor, adquirimos una responsabilidad: hay muchas personas más que necesitan saber de Jesús, y Él ha escogido darse a conocer por medio de Sus seguidores.

Solo Jesús salva; pero no quiere salvarnos solo a nosotros. Desea salvar a toda la humanidad, y para eso necesita que nosotros hablemos a los demás de Su amor, que manifestemos Su amor y comuniquemos al mundo entero el mensaje de la salvación.

Jesús dijo a Sus discípulos más cercanos: «Como me envió el Padre, así también Yo os envío»⁹. Y lo mismo dice a Sus seguidores de hoy. Los llama a ofrecer su vida a diario en amoroso servicio a los demás, a comunicar Su amor y Sus sentimientos a quienes buscan «el camino, la verdad y la vida»¹⁰. Él vino para manifestar amor al mundo, y nos pide a nosotros que hagamos lo mismo.

¿Responderás a Su llamamiento? ¿Harás lo que puedas por acercar a Él a otras personas? ¿Divulgarás la Palabra? ¿Propagarás el mensaje? ¿Difundirás Su amor?

D. B. B.

⁹ Juan 20:21.

¹⁰ Juan 14:6.

Tú también puedes ser apóstol

Un apóstol es alguien «enviado con un mensaje». Si respondes al llamamiento de comunicar a las personas perdidas y solitarias del mundo el mensaje de salvación en Jesús, eres uno de Sus apóstoles y, para Él, eres de lo mejor que hay. Dios pone a los apóstoles en lo más alto de su lista. «Primeramente apóstoles»¹¹. Eres también un embajador Suyo. Representas al Rey de reyes, al que rige los destinos del universo. No puede haber una vocación más noble en la vida.

D. B. B.

«Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo»¹²

«¿Cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"»¹³

El apóstol Pablo¹⁴

Jesús no tiene otras manos, ni otros labios, ni otros ojos que los nuestros. Pues nosotros somos Su cuerpo, por quien murió para que pudiéramos tener vida y amar a los demás como Él nos amó.

D. B. B.

11 1 Corintios 12:28.

12 Joel 2:32.

13 Isaías 52:7.

14 Romanos 10:13-15.

Predicar con el ejemplo

EL FAMOSO EVANGELIZADOR NORTEAMERICANO DWIGHT MOODY (1837–1899) DIJO EN CIERTA OCASIÓN: «La prédica que más necesita este mundo son sermones con zapatos que caminen con Jesucristo». Algunos opinan que lo que Moody quiso decir es que la mayoría de las personas ni se acercan a una iglesia. Por tanto, para que lleguen a conocer el Evangelio es imperioso que alguien se lo transmita. Otros afirman que quiso decir que la mayoría de la gente se forma su opinión acerca del cristianismo y de lo que este ofrece por los ejemplos vivos que ve y no por las prédicas que oye. Es decir, que la vida de los cristianos es más elocuente que sus dichos. Es posible que haya querido decir ambas cosas, pues las dos son ciertas.

Es necesario anunciar el Evangelio a la gente y explicárselo; pero también hay que darle un ejemplo vivo del mismo. Las palabras son necesarias; pero para que la testificación¹ sea más eficaz debe entrañar algo más que palabras. Solamente el Espíritu Santo² puede obrar en el

1 Testificar significa hablar a los demás del amor de Dios y la salvación que Jesús nos ofrece. Un testigo es alguien que hace precisamente eso.

2 Si deseas informarte más sobre el Espíritu Santo, lee *Los dones de Dios*, otro libro de la colección *Actívate*.

corazón de alguien y llevarlo a aceptar a Jesús y salvarse; pero la mayoría de las personas no entienden lo que Dios ofrece ni creen que pueda hacerse realidad en su vida si no ven cómo ha obrado ese mismo poder en la vida de otros. Cuando testificamos a alguien, podemos pasarnos horas diciéndole todo lo que Dios podría concederle o hacer por él; pero a menos que vea un ejemplo en nosotros mismos, es probable que nuestras palabras caigan en saco roto. Es preciso que los demás vean que Él ha obrado un cambio para bien en nuestra vida y nos ha dado algo que ellos no tienen y no pueden conseguir por su cuenta.

Si realizáramos una encuesta entre cualquier segmento de la población y preguntáramos a los sondeados qué quieren en la vida, la mayoría diría cosas como amor, felicidad, seguridad o paz interior. Seguramente dirían primero que quieren un millón de dólares, una casa de ensueño, el esposo o la esposa perfectos... Pero en definitiva, todo eso no son más que medios —o presuntos medios— para conseguir lo auténticamente valioso, como es el amor, la felicidad, la seguridad y la paz interior. Y lo maravilloso del caso es que, cuando aceptamos a Jesús y nos llenamos del Espíritu Santo, lo verdaderamente trascendente se pone a nuestro alcance y puede hacerse patente en nuestra vida. «El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza»³. Cuando alguien a quien testificamos nota que somos amorosos, comprensivos, tiernos, amables, pacientes y considerados —y sobre todo si sabe que no éramos así antes de conocer al Señor—, es normal que quiera lo que nosotros tenemos.

3 Gálatas 5:22,23.

«¡Muéstramelo!»

El único amor de Dios que ve la gente es el que observa en nosotros, Su pueblo. Por consiguiente, si los cristianos no manifestamos un amor que se pueda ver y sentir, a los demás les costará creer que exista Alguien en las alturas a quien no conocen y que los quiere mucho.

Al tratar de captar a una persona, es frecuente que, para que llegue a creer en Dios o aceptar a Jesús, primero tengamos que inspirarle fe en nosotros. Es probable que no entienda o no crea lo que le digamos acerca de Dios a menos que se lo manifestemos mediante algún acto visible y tangible con el que pongamos nuestras palabras en acción, traduzcamos nuestra fe en hechos y pasemos de la teoría a la práctica, del sermón a las obras. Es necesario mostrar el verdadero amor de Dios y manifestarlo con gestos que lo demuestren genuinamente.

D. B. B.

¿Por qué nosotros?

¿Por qué tenemos que ser los cristianos los encargados de predicar a Jesús y anunciar la salvación? ¿Por qué no envía Dios unos ángeles para que lo hagan? Él se vale de seres humanos falibles y pecaminosos como nosotros para transmitir Su mensaje porque sabe que las personas se relacionan mejor con otras personas que con ángeles y que, siendo propensos a caer en las debilidades y fallos propios de la naturaleza humana, nos mostraremos más comprensivos, pacientes, amorosos y misericordiosos que los ángeles. ¡Da que pensar!

D. B. B.

La diferencia es notable

Sucedió que un cristiano y un ateo caminaban por la calle hablando de Dios. El ateo, naturalmente, lo ridiculizaba, diciendo: «Si Dios existiera de verdad, habría alguna prueba de ello. Debería haber alguna diferencia entre nosotros que la gente pudiera percibir. Si es verdad que tú tienes a Dios y yo no, ese mendigo, por ejemplo, debería notarlo con solo mirarnos. Veamos a quién le pide limosna». Cuando pasaron junto al mendigo, este extendió la mano por delante del ateo —que se encontraba más cerca de él— en dirección al otro hombre y le dijo: «Usted, caballero, que tiene a Dios reflejado en el rostro, ¿no me daría una limosna?» Los demás tienen que ver a Jesús en nosotros. Es preciso que reflejemos la luz y el amor de Su Espíritu. Y para ello, tenemos que cultivar una estrecha relación con Él, amarlo constantemente y agradecerle toda Su bondad para con nosotros.

D. B. B.

«¿Qué saco yo con esto?»

JESÚS DIJO: «ID POR TODO EL MUNDO Y PREDICAD EL EVANGELIO A TODA CRIATURA», ES DECIR, A TODO SER HUMANO, DONDEQUIERA QUE ESTÉ¹. Para cumplir bien ese encargo hay que ser un buen vendedor. Debemos convencer a la gente de lo bueno que es Jesús y lo increíble que es Su oferta, la salvación.

Cualquier psicólogo o vendedor te dirá que es propio de la naturaleza humana que uno piense mayormente en lo que le conviene a él y a sus seres queridos. Por eso todo discurso de venta está concebido para responder a una pregunta básica: ¿Qué provecho le voy a sacar yo a este producto? El posible comprador tiene que convencerse de que necesita el producto o servicio que se le ofrece. Esa es la clave para vender cualquier cosa.

Al testificar —como en toda venta—, debes ser capaz de ponerte en el lugar de tu interlocutor y hablar de lo que a él le interesa, de lo que necesita y desea. Tienes que averiguar lo que quiere y ayudarlo a conseguirlo. Es preciso que le enumeres los beneficios, que le expliques cómo

1 Marcos 16:15.

puede mejorar su vida si acepta a Jesús. Cuéntale cómo se transformó la tuya en aspectos que a él le puedan interesar.

Enumeramos a continuación algunos de los beneficios de conocer a Jesús que más atractivos pueden ser para una persona:

- Perdón de las malas acciones cometidas
- Felicidad y satisfacción
- Paz interior
- Respuestas a los grandes interrogantes sobre la vida
- Comprensión de las cosas del espíritu
- Liberación del temor y de las preocupaciones
- La seguridad de que se lo ama como persona
- La tranquilidad de tener a Alguien que siempre lo apoyará incondicionalmente
- La certeza de la vida eterna y de un lugar en el Cielo
- Fuerzas para sobreponerse a las vicisitudes de la vida
- Una razón para vivir, una existencia con sentido que lo haga sentirse realizado
- Más amor y comprensión con los demás
- Una mejor conducta y una mayor capacidad de satisfacer las necesidades de sus seres queridos
- La maravilla de tener a Alguien a quien pedir orientación al enfrentarse a situaciones o decisiones difíciles
- Consuelo en épocas de dolor o luto
- Esperanza para el futuro

Solución universal para una necesidad universal

Lo que todos necesitan es amor, un amor que hasta ahora no han conocido, un amor auténtico, sincero, genuino, el verdadero gran amor de su vida, un amor superior a todos los demás que solo nos puede brindar el Amante por excelencia, el único capaz de satisfacer el profundo deseo que tiene toda alma humana de llegar a ser amada y comprendida plenamente.

El corazón de las personas es igual en todas partes del mundo. Nuestros anhelos, nuestros amores, nuestra sed de Dios y de Su verdad, nuestra ansia de alegría, felicidad y paz interior son universales. Él mismo puso todo eso en nosotros. No podemos ser felices mientras vivamos apesadumbrados, turbados, decaídos y espiritualmente perdidos. El alma humana no puede sentirse del todo satisfecha a menos que esté perfectamente unida al gran Espíritu de amor que la creó. La carne encuentra satisfacción en la carne; pero el espíritu, solo en el Espíritu.

¿Quieres la llave que te permitirá abrir cualquier corazón? ¡Prueba el amor! Es infalible, porque Dios es amor, y es imposible que Él falle.

¡He hallado el dulce misterio de la vida!

¡Al fin la razón de todo he descubierto!

¡Todo el mundo anhela amor y solo amor,
y por amor seguiré Tu llamamiento!²

D. B. B.

² Paráfrasis de *Dulce misterio de la vida*, poema de Rida Johnson Young (1869–1926).

¿A quiénes debemos dirigirnos?

Los cristianos nacidos de nuevo debemos tratar con amor y compasión a todo el mundo, no solo a nuestros allegados; a jóvenes y a ancianos, a ricos y a pobres, a fuertes y a débiles, a amigos y a enemigos, aunque no nos gusten, «a toda criatura»³. No obstante, el Espíritu de Dios nos conduce particularmente a quienes más necesitan nuestra amorosa ayuda y más la van a agradecer, o bien trae a esas personas al lugar en que nosotros nos encontramos. Dios se dirige a donde hay corazones abiertos, receptivos y sedientos. Busca corazones mansos, humildes y contritos. En cambio, resiste a los soberbios. Su Palabra dice: «A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos [o llenos] los envió vacíos»⁴, porque «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes»⁵.

Las personas satisfechas de sí mismas o que tienen ideas fijas acerca de muchas cosas difícilmente se dan cuenta de que necesitan al Señor. «Ninguno que beba del [vino] añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: "El añejo es mejor"»⁶. En cambio, los que buscan, los que tienen sed, los que no son felices y ansían lo espiritual, esos lo tienen bien.

Jesús enseñó que el vino nuevo se vierte en odres nuevos⁷. Y eso fue exactamente lo que Él hizo: vertió Su vino nuevecito en odres nuevecitos, capaces de expandirse para recibirlo, acogerlo e incluso regocijarse en él, porque ese vino reflejaba su sentir.

D. B. B.

3 Marcos 16:15.

4 Lucas 1:53.

5 Santiago 4:6.

6 Lucas 5:39.

7 Lucas 5:38.

Para vender un producto, uno mismo debe estar convencido de sus bondades

La clave para ser un buen vendedor es estar convencido de lo que se vende. Para vender con convicción hay que creer en el producto. Para ello es imperativo probarlo y conocer personalmente los beneficios que reporta. Cuando uno está convencido, la sinceridad y el entusiasmo con que habla terminan por persuadir a los demás.

Los cristianos debemos ser los mejores vendedores del mundo. Al fin y al cabo, hemos probado el mejor producto que hay —el amor de Dios y la salvación en Jesús—, fabricado en el Cielo y con garantía eterna. Y por si fuera poco, ¡es gratis! ¿Cómo podría alguien rechazar semejante ganga? Y ¿cómo no vamos a estar entusiasmados ofreciéndola?

D. B. B.

Primeros pasos

ES PROBABLE QUE EL MODO DE ABORDAR A UNA PERSONA PARA TESTIFICARLE VARÍE MUCHO SEGÚN EL TRATO QUE SE TENGA CON ELLA, CUÁNTO SE LA CONOZCA, LAS CIRCUNSTANCIAS DEL ENCUENTRO, SI YA ANTES SE LE HA HABLADO DEL SEÑOR O DE ASUNTOS ESPIRITUALES, ETC.

Posiblemente muchas de las personas a las que testifiques no serán extraños, sino parientes, amigos o conocidos. Con esas personas ya tienes algún interés en común con el que puedes empezar la conversación. Aun así, como en todo aspecto de la testificación, es importante pedirle al Señor que te indique qué debes decir y qué debes abstenerte de decir. Si bien no siempre es fácil encauzar una conversación para que derive en temas espirituales, con frecuencia uno se puede valer de algo que la persona haya dicho para elevar el intercambio a un plano espiritual. De no darse esa circunstancia, una simple alusión a Dios, a Jesús o a algún principio espiritual, aunque no parezca venir a cuento, puede conducir la conversación hacia temas más profundos.

Cuando no se conoce mucho a la persona o directamente se trata de un extraño, se presentan otras dificultades.

tades. La más común es no saber cómo empezar. Uno se siente como el clavadista parado al borde del trampolín, a punto de lanzarse al vacío. De pronto le vienen temores e inquietudes que minutos antes ni se le habían pasado por la cabeza. «¿Pensará que soy muy directo, o medio raro, o que tengo algún interés personal?» En todo caso, no hay por qué alarmarse. El Señor tiene la llave del corazón de cada ser humano. Él sabe exactamente qué le hace falta a cada uno y cómo Él y tú pueden satisfacer mejor esa necesidad.

Aquí tienes algunos consejos para empezar: Saluda a la persona con una sonrisa y unas palabras alegres; hazle un cumplido; ofrécete a ayudarla si ves que lo necesita; pregúntale cómo llegar a tal o cual sitio; haz un comentario sobre el estado del tiempo, alguna noticia de actualidad o algo que ves que tienes en común con ella. Procura que se relaje y se distienda haciéndole unas preguntas sencillas. Una vez que la conversación haya echado a andar, fluirá con relativa facilidad.

La búsqueda

Son muchas las personas que andan buscando amor, un rayo de esperanza, alguna salvación, un destello de luz, un alivio. Si logramos mostrarles que el amor existe, les resultará más fácil creer que Dios existe, porque Dios es amor¹. Por eso, lo primero y más importante es hacerles ver a los demás que los amas.

Aun los pequeños gestos significan mucho. ¡Un poquito de amor puede llegar lejísimos! Es asombroso el efecto que puede tener la luz de nuestra sonrisa o la expresión de bondad de nuestro rostro en las personas que nos parecen más inmovibles. Cuando perciben nuestro amor y les decimos que se trata del amor de Dios, piensan: «¡Tal vez sea cierto que hay Alguien allá arriba que me quiere mucho!» Eso puede cambiar toda su perspectiva.

D. B. B.

No es prudente juzgar a alguien por su aspecto o por su personalidad. El Señor no nos juzga por nuestros pecados de ayer. Ni siquiera por los de hoy. Él mira el corazón. Lo mismo debemos hacer nosotros.

María Fontaine

Testificar tiene que nacer del corazón. Uno lo hace motivado por su amor e interés hacia una persona. Si comienzas por ahí, lo demás vendrá por sí solo.

Francisco López

1 1 Juan 4:8.

Tu experiencia personal

RELATAR TU PROPIA EXPERIENCIA ES UNO DE LOS ARGUMENTOS MÁS CONVINCENTES QUE PUEDES ESGRIMIR, PORQUE CUANDO LES CUENTAS A LOS DEMÁS CÓMO DESCUBRISTE A JESÚS Y EL IMPACTO QUE TUVO ESO EN TU VIDA, O EXCLAMAN: «NO TE CREO», O RECONOCEN: «SI TÚ LO DICES, DEBE DE SER ASÍ».

El apóstol Pablo fue un testigo fogoso. Cada vez que lo llevaban ante magistrados o reyes para responder a las acusaciones que formulaban sus opositores, aprovechaba para tratar de conquistarlos para Jesús. Y comenzaba contando su testimonio: «Esto es lo que me pasó a mí».

Algunas personas no hacen caso de nada más. No quieren que les leas ni les cites la Biblia. Por más que emplees la retórica más refinada y les ofrezcas todas las respuestas y explicaciones eruditas que creas que necesiten, se negarán a escucharte. No obstante, en cuanto empiezas a narrarles tus vivencias sobre el particular, captas su atención.

A la gente le interesa la gente. A todos nos gusta que nos cuenten una historia. En el noventa por ciento de los casos, si hablas con sinceridad y con el poder del Espíritu

Santo, la gente asumirá que dices la verdad. Tu testimonio no se puede negar. En el momento en que reconocen que eso te sucedió a ti, no pueden menos que admitir que es posible que les pase a ellos. Si ocurrió una vez, bien puede volver a ocurrir. Una vez que admiten esa posibilidad, se produce una chispa de fe. Si creen en ti, pueden creer en Dios.

No hay mejor publicidad que un cliente satisfecho. Tú eres la prueba de la verdad, un producto del Evangelio. Si les cuentas a los demás cómo el amor de Dios transformó tu vida y les haces ver tu alegría, querrán descubrir lo que te ha hecho feliz.

Empleo de la Palabra

ES PROBABLE QUE EMPIECES CON UNA CONVERSACIÓN TRIVIAL, O BIEN CONTANDO LO QUE JESÚS HIZO POR TI. Eso es importante para despertar el interés de las personas en el Señor y en Su Palabra. Pero para lograr que crezcan espiritualmente, a la larga las Palabras de Dios resultan mucho más eficaces que las nuestras y obran más profundamente en el corazón de quienes procuramos acercar a Él. Jesús dijo que las palabras que Él habla «son espíritu y son vida»¹. El apóstol Pablo, por su parte, afirmó que la fe viene por oír la Palabra². La Palabra es la semilla de la que germina la fe.

Si bien los demás tienen que ver en ti una muestra de lo que Jesús es capaz de hacer por ellos —muchas veces es la fe en ti lo que los lleva a creer en Dios—, en última instancia su fe tiene que basarse en la Palabra. Tú a lo mejor mañana no estarás. ¿En quién van a creer entonces? Tú puedes fallarles, y otras personas también. El mundo entero puede fallarles, pero la Palabra de Dios es infalible. «El cielo y la tierra pasarán, pero Mis Palabras

1 Juan 6:63.

2 Romanos 10:17.

no pasarán»³. «Para siempre, oh Señor, permanece Tu Palabra en los cielos»⁴.

Al tratar de llevar a una persona a conocer a Jesús, resulta más eficaz mostrarle uno o dos versículos bien escogidos que toda una retahíla. Si dices demasiados, es probable que no recuerde ninguno. Algunos testigos piensan que tienen que presentar un cúmulo de pruebas —cuantos más versículos, mejor—; pero no es necesariamente así. Cuantos menos versículos recites, mejor, porque puedes repetirlos una y otra vez hasta que tu interlocutor los entienda y los recuerde bien. Es preferible que se vaya sabiendo cuatro versículos a que olvide cuarenta.

Ya sea que conquistes a alguien para el Señor o no, procura dejarle algo de Palabra impresa para fortalecer su fe. Puede ser una revista *Conéctate*⁵, un folleto, un Evangelio de Juan o un Nuevo Testamento, por ejemplo. En caso de que ya tenga Biblia, recomiéndale que lea ciertos pasajes y anótaselos para que los recuerde.

Puede que algunas de las personas a quienes testifiques ya sean salvas. En ese caso, el propósito de testificarles es animarlas a cultivar una relación más profunda, estrecha y gratificante con el Señor, y estimularlas a hacer más por Él. Para eso sí es importante conocer bien la Biblia, no solo saberse unos cuantos versos sobre la salvación.

Para poder emplear la Palabra de Dios en tu testificación es necesario que primero te familiarices con ella. Cuanto más la estudies y asimiles tú mismo, más recursos tendrás para realizar la labor⁶.

3 Mateo 24:35.

4 Salmo 119:89.

5 www.conectate.org, © Aurora Production AG.

6 En los apartados *El cuidado del recién nacido* (página 76) y *Versículos para emplear en la testificación*, del apéndice (página 87), encontrarás más consejos sobre testificar a personas ya salvas.

Además, por medio de la Palabra impresa puedes testificar a personas con las que no tienes tiempo u ocasión de tocar temas profundos. Da a todos un folleto, una revista *Conéctate* o alguna otra publicación que contenga el mensaje del amor de Dios. Si aún no son salvos, muéstrales o señáales pasajes que explican cómo aceptar a Jesús, para que no se pierdan lo más importante de Su mensaje. Hay veces en que la Palabra impresa llega más lejos y logra introducirse en lugares que están vedados para la generalidad de las personas. Nunca subestimes la eficacia de la Palabra impresa⁷.

7 En la página web www.thefamilyinternational.org/es/mission-statement/how-can-you-help/#downloads encontrarás una selección de folletos que pueden servirte para tus labores de testificación.

La Palabra de Dios es el cimiento de la fe.

¿Cómo se adquiere fe? Es un don de Dios que está al alcance de cualquiera que lo desee⁸. Es solo cuestión de pedirlo. Lo malo es que muchas personas no lo quieren hasta que lo necesitan. Entonces de golpe se dan cuenta de que no tienen la fe que precisan porque no están acostumbradas a confiar en la Palabra de Dios, les falta ese cimiento. Al fin y al cabo, ¿cómo pueden tener fe en algo que conocen bien poco o nada?

La fe nace y crece oyendo la Palabra de Dios⁹. Así como no se puede construir un buen edificio sin buenos cimientos, no es posible tener fe sin la Palabra. La fe en Dios se cimenta en Su Palabra. De modo que si te falta fe [o si ves que les falta a las personas a quienes testificas], el remedio es muy sencillo: la Palabra de Dios.

D. B. B.

¿Oratoria o prueba concluyente?

Al testificar, nuestras palabras se asemejan a los argumentos que presenta un abogado en un tribunal; la Palabra de Dios, en cambio, es la prueba concluyente. Por muy convincentes y eficaces que sean nuestras palabras, ni el mejor de los abogados puede ganar un juicio con pura oratoria.

Shannon Shayler

La generalidad de la gente —incluso los que profesan otra fe o no tienen religión— respeta la Biblia. La mayoría de las personas tienen cierto respeto por los libros sagrados, o al menos se interesan en lo que dicen. Empleada con buen criterio, la Biblia puede añadir peso a lo que digas.

D. B. B.

8 Efesios 2:8.

9 Romanos 10:17.

Glénate el alma y la mente con la verdad que contiene la Palabra de Dios

Cuanto más absorbe uno la Palabra, más fácil y natural le resulta transmitírsela a los demás. Antes de divulgarla tienes que asimilarla. «De la abundancia del corazón habla la boca»¹⁰. Si eres constante en la lectura, estudio y memorización de Su Palabra, Él puede recordártela cuando la necesites¹¹.

Dar testimonio de la Palabra es menos importante que asimilarla uno mismo. Nunca tendrás las fuerzas y la energía espiritual que necesitas para dar a conocer la Palabra a menos que tú mismo primero la absorbas, te nutras de ella y dejes que te fortalezca. No podemos hacer la obra del Maestro sin las fuerzas que Él nos concede. Y para obtenerlas, es imperativo que pasemos ratos con Él.

D. B. B.

Si quieres que la Palabra cobre realmente vida para ti, pásasela a los demás. Verás cómo actúa en otras personas y transforma su vida como transformó la tuya. Verás al Señor manifestarse a esas personas por medio de Su Palabra como se te manifestó a ti, y tu fe crecerá aún más.

Es posible que al leer la Palabra y tratar de aplicarla no te hagas cargo de cuánto estás aprendiendo. No obstante, cuando comiences a emplearla para ayudar a los demás a resolver sus problemas y conducirlos a Aquel que tiene todas las soluciones —Jesús—, te asombrarás de la sabiduría y el discernimiento que has adquirido con ella.

Jason Rae

¹⁰ Mateo 12:34.

¹¹ Juan 14:26.

Los cuatro pasos de la testificación individual

1. Haz preguntas.

LOS BUENOS CONVERSADORES TIENEN ALGO EN COMÚN: LA CAPACIDAD DE AYUDAR A SU INTERLOCUTOR A ABRIRSE Y HABLAR. Eso sin duda se aplica a la testificación. Es importante transmitir a la persona a la que testificamos que nos interesa, que tanto ella como lo que tenga que decirnos nos parecen importantes. Eso es parte esencial de manifestarle amor. Además, a menos que le hagamos preguntas, no vamos a llegar a comprenderla bien ni saber cómo tratarla. No vamos a saber qué necesita ni cómo ayudarla con eficacia si no le hacemos preguntas y conseguimos que nos hable.

Hazle preguntas acerca de su vida, su trabajo, sus gustos y disgustos, etc. Procura que la persona te hable de sí misma. Con la mayoría de la gente eso no es muy difícil. Muchas personas están deseosas de que les presten atención y les manifiesten un poco de aprecio. Si muestras interés y te preocupas por su situación personal, sabrán que han encontrado un amigo, alguien en quien pueden

confiar. No te sorprenda que al poco rato personas totalmente desconocidas te empiecen a contar sus conflictos y a confiarte sus intimidades como si fueras un viejo amigo. El Señor y el Espíritu Santo obrarán en su corazón y les harán ver que realmente te interesas por ellas. Eso las animará a abrirte su corazón.

2. Presta atención a las respuestas

La mitad de la eficacia de un buen testigo consiste en saber escuchar. De hecho, eso es en muchos casos lo que la gente más quiere: que alguien la escuche y se muestre comprensivo, tener a alguien con quien desahogarse y a quien contarle sus cuitas. Cuando una persona se da cuenta de que la comprendes, se comunica mejor y con mayor libertad.

Tú también lo necesitas. Para ser un testigo eficaz, tienes que ponerte al nivel de los demás, meterte en su pellejo, identificarte con ellos. Y la única forma de hacerlo es escuchar atentamente sus respuestas. A medida que la conversación se torne más profunda y tus preguntas más relevantes, haz una breve oración en silencio para que el Señor te ayude a entender las palabras y sentimientos de tu interlocutor. Pídele que te ayude a verlo como Él lo ve y que te indique de qué manera puedes manifestarle mejor Su amor.

Puedes animar a la persona a seguir hablando asintiendo con la cabeza, o encauzar la conversación diciendo algo apropiado de cuando en cuando; pero resiste el impulso de ampliar lo que te esté diciendo o valerte de ello para expresar tu punto de vista. Procura no interrumpir; deja que se desahogue completamente. Escuchar no es solo una de las funciones más importantes de un buen testigo; es también una de las más difíciles. Si tú tienes las cosas

claras, es natural que estés ansioso por darle a la gente las soluciones a sus problemas y las respuestas a sus interrogantes; pero no lo hagas prematuramente. Puede que alguien te narre su vida entera; aun así, sigue escuchándolo. Es un aspecto importante de manifestar amor.

Escuchar a los demás también produce un efecto secundario importante: Si has sido un buen oyente, es probable que tu interlocutor se muestre más interesado en lo que tú digas cuando te toque a ti hablar, y que lo reciba mejor. Estará menos a la defensiva, más abierto a nuevas ideas y puntos de vista, y se mostrará más comprensivo.

3. Ofrece las respuestas que da Dios

Una vez que alguien ha tenido ocasión de desahogarse y has llegado a entender sus conflictos y necesidades, estás en condiciones de darle las soluciones de Dios. La principal de ellas es, naturalmente, que acepte a Jesús como su Salvador para que Él lo ayude a resolver sus problemas.

Cuéntale cómo te ayudó a ti Jesús estando tú en la misma situación o en otra igual de imposible; o cuéntale cómo ayudó a otras personas. Luego muéstrale en la Biblia pasajes en los que el Señor promete la solución o el cambio que necesita. Citarle o parafrasearle versículos de la Biblia está muy bien; pero en la mayoría de los casos es mejor pedirle que los lea él mismo en la Biblia. Ayúdale de entrada a cimentar su fe en la Palabra.

Si hablas con cien personas, es posible que cada vez abordes el tema de la salvación desde un ángulo ligeramente distinto, según cuál sea su historia, sus problemas y sus necesidades. Hasta puede que emplees los mismos versículos básicos de la Biblia con la mayoría y que, no obstante, cada vez el Señor te ayude a adaptar Sus respuestas a las necesidades particulares de cada una.

4. Lleva a la persona a tomar una decisión

Una vez que hayas explicado claramente el don de la salvación, conviene que lleves a la persona a tomar una decisión. Pregúntale si quiere pedirle a Jesús que entre en su vida y ofrécete a hacer una sencilla oración con ella. Si responde que sí, dile: «Es muy sencillo. Repite lo que yo diga». Entonces haz una breve plegaria de salvación.

Puede que en ese momento sea puesta a prueba tu fe, pues probablemente no sabrás cómo va a reaccionar tu interlocutor a la invitación para rezar y no querrás que se sienta ofendido. Pero si te has esforzado en los tres primeros pasos, no te preocupes: confía simplemente en que el Señor ha obrado en su corazón y lo ayudará a tomar la mejor decisión.

No siempre lograrás convencer a la persona, pero siempre puedes llevarla a tomar una decisión, ya sea que diga «sí», «no» o «tal vez más tarde». Algunas personas responden «más tarde» porque les da vergüenza, quizá porque no saben rezar, o porque son muy tímidas para hacerlo delante de ti. Otras necesitan más tiempo para pensárselo. En todo caso, lo cierto es que por lo general no habrá momento en el que estén más preparadas; ese es el mejor, justo después de haberles tú infundido fe con la Palabra de Dios y haberles comunicado una gran dosis de amor y aliento.

¿Es conveniente correr el riesgo de ofender a alguien insistiendo para que rece y acepte a Jesús en ese momento? ¿Qué pasa si dice que no se considera preparado, o que prefiere irse a casa y pensarlo bien? ¿Debes presionarlo o no? Depende en gran medida de lo receptivo que se haya mostrado y de cuánto te parezca que le falta para orar. De todos modos, una buena regla general es esta: Si estás seguro de que volverás a ver a la persona y tendrás otra

ocasión de rezar con ella, no la presiones. En cambio, si es poco probable que la vuelvas a ver, y por consiguiente puede que esa sea la última oportunidad que tenga de salvarse, no te des por vencido enseguida. Presiónala un poco más. Si al cabo de dos o tres intentos la persona no se muestra dispuesta a orar contigo, al menos dale un folleto que contenga el mensaje y la oración de salvación. Puede que acceda a aceptar a Jesús cuando esté a solas y no se sienta tan intimidada, o después de haber tenido un poco más de tiempo para pensarlo.

Hay un viejo adagio que reza: «Se puede llevar el caballo al agua, pero no se le puede obligar a beber». Eso se aplica también a las personas. Se las puede conducir a la verdad, pero no se las puede forzar a aceptarla. Puedes manifestarles el amor de Dios, pero solamente Su Espíritu puede inclinarlas a tomar la decisión acertada. En última instancia, la decisión es suya.

Si alguien no reza contigo en el momento para aceptar a Jesús, termina tu testificación ofreciéndote a orar por él. Puede que eso lo ayude a convencerse de que eres sincero y realmente te interesas por él, si es que todavía no lo tenía claro. Además, sirve de ejemplo y demostración de lo fácil y natural que es hablar con Jesús por medio de la oración.

También conviene que trates de seguir en contacto con los que se hayan mostrado receptivos pero no hayan recibido a Jesús en el momento. A lo mejor simplemente necesitan más tiempo para rumiarlo. Si los llamas o los visitas al día siguiente o a la semana siguiente, puede que se animen a darle una oportunidad al Señor, o tal vez te enteres de que ya lo hicieron entretanto.

¿Cuánta fe y cuánta comprensión hacen falta?

¿Cuánta fe necesita una persona y cuánto tiene que saber de Dios y de todo el proceso de salvación para salvarse? En realidad, por sorprendente que parezca, ¡muy poco!

Jesús dijo que, a menos que nos volvamos como niños, no podemos entrar en el reino de los Cielos¹. Un bebé no entiende todo lo relativo a sus padres, ni cómo nació, ni cómo es la vida. Simplemente percibe el amor de sus padres y lo acepta.

Eso precisamente es lo único que tiene que hacer alguien para aceptar a Jesús y salvarse: percibir el amor de Dios que Jesús le manifiesta al llamar a la puerta de su corazón, y extender la mano con fe infantil para abrir la puerta e invitarlo a entrar.

Adaptación de un texto de D. B. B.

1 Mateo 18:3.

Seamos como Jesús: escuchemos

Aprendamos de Jesús. Cuando acudimos a Él en oración para expresarle lo que nos preocupa, ¿acaso nos escucha por unos instantes y enseguida nos interrumpe? En muy raros casos. Siempre está a nuestro alcance, siempre está accesible y presto a escucharnos. En todo momento se muestra interesado en conocer nuestra perspectiva de las cosas. Se pone a nuestro nivel. Escucha atentamente lo que queremos decirle y además está pendiente de los sollozos inaudibles de nuestro corazón. Sabemos que nos entiende.

Él se fija en nuestra motivación, no en los errores que hemos cometido ni en los líos que hemos armado. Nunca es áspero, nunca nos habla en tono condenatorio. Siempre nos dispensa misericordia, esperanza y perdón. Por mucho que nos hayamos descarriado, nunca deja de amarnos.

Escuchar a alguien —escucharlo de verdad— es una manifestación de amor. No solo es una expresión de nuestro amor, sino también del amor del Señor por esa persona, un amor incondicional, eterno y perfecto en todo sentido. Si consigues que una persona vea a Jesús reflejado en ti porque le prestas oído con el mismo amor con que Él la escucharía, no te resultará difícil conquistar su corazón para Jesús.

Escuchar a los demás es un arte que puede cultivarse. Hay que partir por tener un deseo sincero de entenderlos, a fin de saber cómo amarlos y ayudarlos. Pide a Jesús el don de la empatía; luego pídele que te ayude a practicarlo ayudando a tu prójimo y conduciéndolo con mucho amor a Su reino celestial.

Keith Phillips

Médico de almas

CONOCER A JESÚS Y SALVARSE ES EL PRIMER PASO PARA QUE LA GENTE SE CURE DE TODO LO QUE LA AQUEJA. Pero a muchos les resulta difícil —por no decir, imposible— creer que existe tal remedio universal si no han tenido un encuentro personal con Jesús. Por eso, aunque conozcas la solución a sus problemas y puedas recetarles el remedio enseguida, es probable que no se muestren muy ávidos de encomendarse a tu cuidado si no les das ocasión de explicarte sus síntomas. ¿Cuánta fe tendrías tú en un médico que te dijera de buenas a primeras que sabe lo que necesitas sin haberle tú contado qué te aqueja? Aunque el paciente esté cubierto de pies a cabeza de síntomas externos que revelen claramente su trastorno, todo médico sabe que tiene que empezar por hacer preguntas.

Hacer preguntas es más que una mera formalidad, una muestra de cortesía o un ardid para granjearse la confianza del paciente. Aunque la dolencia sea patente, ningún médico sensato da inicio a un tratamiento basándose solamente en lo que le dice su experiencia o los libros de medicina. Al escuchar atentamente la explicación del paciente acerca del mal que sufre y los síntomas que ha

tenido, el médico puede confirmar el diagnóstico y recabar importantes datos que después lo ayudarán a determinar el tratamiento, las dosis, etc. Algunos pacientes son muy extravertidos y francos: responden incluso a preguntas de índole bastante personal. En el caso de pacientes más lacónicos, el médico se ve obligado a sonsacarlos.

A diferencia de las dolencias físicas, a veces a una persona puede resultarle difícil admitir que su espíritu está *enfermo*. Pero mientras no lo haga, no aceptará los consejos y la prescripción del *médico*. Como médicos de almas que somos, es nuestro deber hacerle ver al paciente que algo anda mal. Sin embargo, lo mejor es dejar que él mismo llegue a esa conclusión, sobre todo si fuimos nosotros los que iniciamos el *examen*.

Solo entonces está el médico en condiciones de prescribir un tratamiento. Y en realidad, ahí termina su trabajo. A partir de ese momento, todo depende de que el paciente deposite su confianza en él, tome los medicamentos que le han recetado y se someta al tratamiento o a la terapia que se le ha recomendado. El paciente es quien decide lo que hace con el diagnóstico del médico.

Salvamento

Kumiko tiene 24 años. Su hermano mayor se mató en un accidente de tránsito hace unos años. Sus padres están divorciados. Contrariada por esos hechos resolvió dejar de creer en Dios. Cuando la conocí, estaba muy desanimada. Todo lo que decía de su vida y de los demás era muy negativo.

Cuando tenía conflictos con sus amigos o colegas me llamaba por teléfono. La mayoría de sus llamadas las hacía pasada la medianoche, y duraban más de una hora. A veces lloraba y decía que se iba a suicidar, que su vida no tenía sentido. Yo la escuchaba y procuraba animarla explicándole que, independientemente de los comentarios de los demás acerca de ella, Jesús la amaba y veía todas sus virtudes. Le decía que algún día su naturaleza bondadosa y sus demás cualidades ganarían la partida, que no debía dejarse sofocar por aquellas otras cosas de carácter negativo. También le aseguraba que oraría por ella, y lo hacía. Una noche ella oró conmigo para aceptar a Jesús como su Salvador.

Kumiko comenzó a cambiar paulatinamente. Al cabo de un tiempo me dijo que había empezado a clamar a Jesús cada vez que tenía problemas o estaba deprimida. Hace poco nos volvimos a encontrar, y se la veía muy cambiada. Fue capaz de reírse de sus anteriores reacciones inmaduras cuando algo la disgustaba mucho. Lo que me contó luego me conmovió profundamente: Un mes antes se había sumido en la desesperación y había decidido poner fin a su vida. A medianoche se montó en el auto y fue hasta la costa, decidida a



arrojarse al agua. De golpe empezó a pensar en mí y se puso a orar a Jesús. Cambió de idea y volvió sana y salva a su casa. Al escucharla decir eso, sentí mucha alegría y alivio.

En muchas ocasiones no me había resultado fácil escuchar las peroratas de Kumiko acerca de sus batallas internas, sobre todo cuando me sentía muy cansada o quería terminar alguna tarea urgente antes de irme a dormir. (Traduzco al japonés publicaciones de La Familia Internacional.) Inicialmente no daba la impresión de estar cambiando o creciendo espiritualmente; pero el Señor siempre me repetía que la chica no tenía a nadie más a quien pedir ayuda y apoyo moral. A través de esta experiencia creo que aprendí más que Kumiko acerca de lo sublime que es el amor de Jesús. Él me está enseñando a tener más amor, paciencia y misericordia con los demás, sobre todo con los que están perdidos y buscan amor verdadero y respuestas a sus interrogantes.

Akiko Matsumoto

Llevar a alguien a aceptar a Jesús

NATURALMENTE, HABRÁ SITUACIONES EN LAS QUE NO SERÁ POSIBLE, NI PRÁCTICO, NI NECESARIO SOSTENER UNA CONVERSACIÓN LARGA Y PROFUNDA CON ALGUIEN PARA QUE ACEPTÉ A JESÚS. En tales casos no se pueden seguir al pie de la letra los cuatro pasos de la testificación individual. Puede que el Señor te indique que de entrada le hables a alguien de Su amor o que le des unos folletos para leer. Quizá no haya tiempo para nada más. O tal vez ya conoces a esa persona lo suficiente como para empezar a testificarle, describirle cómo cambió Jesús tu vida cuando lo aceptaste y proponerle que haga lo mismo. En todo caso, la meta es la misma: llevarla a aceptar a Jesús en algún momento, con el fin de que entable una relación personal con Él.

Ya sea que una persona ore contigo o que lo haga después a solas, para recibir la salvación lo único que necesita saber es que Dios la ama y quiere estar con ella ahora y para siempre. «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él

cree, no se pierda, mas tenga vida eterna»¹. Para salvarse basta con que crea en Jesús.

No obstante, es bueno que tú, el testificador, conozcas y sepas transmitir algunas verdades elementales que ayuden a la persona a comprender su necesidad de salvación y lo que esta significa.

1. Todos tenemos necesidad de perdón. «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios»². Hasta salvarnos, estamos separados de Dios, porque no somos perfectos como Él. Todo el mundo comete errores y hace malas acciones, lo que la Biblia denomina *pecados*. Sin embargo, Dios quiere perdonar nuestros pecados para que estemos unidos a Él. Quiere perdonarnos y manifestarnos Su amor.

2. Jesús acaba con esa separación. Al morir en la cruz, Jesús sufrió el castigo que merecían nuestros pecados y allanó el camino para que pudiéramos reconciliarnos con Dios. «[Jesús] llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero»³.

3. La salvación es un regalo. No puede uno ganársela a base de buenas obras. La bondad de una persona nunca es suficiente para garantizarle el Cielo. «Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios»⁴. «La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro»⁵. Lo único que tiene que hacer una persona para alcanzar la salvación es abrir la

1 Juan 3:16.

2 Romanos 3:23.

3 1 Pedro 2:24.

4 Efesios 2:8,9.

5 Romanos 6:23.

puerta de su corazón y aceptar a Jesús como su Salvador. «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo»⁶.

No existe una oración de salvación establecida u *oficial*. Lo único que la persona tiene que hacer es abrirle sinceramente el corazón a Jesús. Puede orar en voz alta o en silencio. Puede hacer su propia oración, leer una oración escrita en un folleto o repetir frase por frase una oración que haga otra persona. Una forma no es mejor que la otra. Jesús dijo: «Al que a Mí viene, no le echo fuera»⁷. Basta con una cosa: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo»⁸.

Puedes buscar una oración de salvación que te guste y emplearla con la mayoría de la gente a la que testifiques; o puedes tener a mano diversas oraciones y emplear una u otra según la situación y el tipo de persona.

Muestra de oración de salvación

Jesús, gracias por morir por mí. Te abro ahora la puerta de mi corazón y te pido que entres en mi vida y me concedas la vida eterna. Amén.

6 Apocalipsis 3:20.

7 Juan 6:37.

8 Hechos 16:31.

Pon a Jesús a prueba

Muchas personas que afirman no creer en Jesús simplemente no han llegado a una conclusión definitiva o bien fundada sobre Él porque no han tenido oportunidad de conocer la verdad. No están convencidas porque tienen dudas o interrogantes no resueltos. Pero si son sinceras y realmente ansían respuestas, si realmente quieren conocer a Jesús, Él se les manifestará. Pueden ponerlo a prueba y verificar que es quien dice ser. Solo tienen que ponerlo en un tubo de ensayo; y ese tubo de ensayo son ellas mismas.

Se les puede decir: «O Jesús es quien afirma ser —el Hijo de Dios, la encarnación del amor de Dios y el camino que conduce a la salvación—, o es un embaucador, un embustero. Si quieres averiguarlo por ti mismo, simplemente ponlo a prueba. Él dice que quiere pasar a formar parte de tu vida de una forma muy real y personal: “He aquí, Yo estoy a la puerta [de tu corazón] y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él”⁹. Invítalo a entrar. Dale cabida en tu vida y verás lo que sucede».

Una vez que admiten esa posibilidad, le están dando una oportunidad a Jesús. Hay una semillita de fe, que Dios premiará con pruebas palpables, visibles, reconocibles. Jesús entrará en su corazón y les probará Su existencia, transformando su vida y respondiendo a sus oraciones.

Adaptación de un texto de D. B. B.

El toque personal

Cuando yo era un joven predicador, con mucho amor por los perdidos y un sincero anhelo de conquistar a las pobres ovejas descarriadas que las iglesias no habían sabido captar, intenté todo lo que se me ocurrió e ideé todos los métodos que pude para hacerles llegar el Evangelio. Prediqué en las calles y en las plazas. Canté a todo pulmón. Proyecté diapositivas y películas en todos los sitios donde me lo permitieron, con el objeto de comunicar el mensaje del amor de Dios a las personas que no iban a la iglesia. De todos modos seguía atado al método de las reuniones públicas, a la fórmula de la evangelización de masas, que tenía una eficacia limitada.

Hasta que un día descubrí la emocionante verdad de que podía conquistar a más personas para el Señor testificándoles dondequiera que las encontrara, sin necesidad de iglesia, ni púlpito, ni reunión de ningún tipo, en cualquier lugar, a cualquier hora, a toda hora, y así con todo el mundo.

D. B. B.

«Gozo delante de los ángeles de Dios»¹⁰

Cada vez que nace un alma en el reino de Dios es como el nacimiento de un niño. Cuando nace un nuevo espíritu en el reino de Dios se siente el mismo gozo, solo que en mayor grado. Todo el Cielo se alegra por cada alma perdida que encontramos y rescatamos, mucho más que por las noventa y nueve que ya estaban a salvo en casa¹¹.

¹⁰ Lucas 15:10.

¹¹ Lucas 15:7.

No lo compliques

ACEPTAR A JESÚS, SU AMOR Y SU SALVACIÓN ES UN PROCESO SENCILLO QUE NO TIENE TANTAS VUELTAS. Mucha gente piensa que es bastante más complicado de lo que es en realidad. Lamentablemente no faltan las personas bien intencionadas que perpetúan esa idea errónea trayendo a colación muchos puntos que no son realmente necesarios ni útiles al testificar. Lo más triste es que muchas personas no llegan a aceptar al Señor porque las ahuyenta algún testificador que presenta el tema con demasiada vehemencia o que trata de convencerlas de cosas que no son necesarias para salvarse.

Jesús se limitaba a ir por todos lados haciendo el bien, manifestando amor y diciendo: «Venid a Mí»¹. Muestra el camino que conduce a Jesús. Habla de Su amor. Explícale a tu interlocutor que Jesús lo acepta y lo perdona. Habla del poder que tiene Jesús para transformar, para sanar, para consolar, para componer un corazón quebrantado y enderezar una vida desdichada. Una vez que una persona acepta a Jesús, Él puede conducirla paso a paso. El Espíritu Santo y Su Palabra le revelarán la diferencia entre la

1 Mateo 11:28.

doctrina verdadera y las falsas, y a su tiempo responderán sus interrogantes².

Tu labor principal como testigo no es explicar cuestiones teológicas, ni detalles de la historia sagrada, ni profundos misterios espirituales. Es más, en realidad no hace falta que sepas mucho de eso para ser un buen testigo. Solo tienes que conocer a Jesús, estar seguro de lo que Él hizo en tu vida y creer que se propone hacer lo mismo por otros. Cíñete a la sencillez del amor de Jesús. Habla de cuánto se interesa por cada uno de nosotros y quiere ayudarnos.

2 Juan 16:13; 8:31,32.

El Evangelio en veintinueve palabras

Para dar a conocer el amor de Dios basta con tener una fe sencilla en una salvación y un Evangelio igualmente sencillos, de forma que la gente simplemente crea, acepte y se salve. La Buena Nueva viene sintetizada en un hermoso versículo: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna»³.

Ese es el mejor versículo de la Biblia para explicar el concepto de la salvación a personas de casi cualquier condición. En realidad, solo tienes que ayudarlos a comprender cada parte de ese versículo. «“De tal manera amó Dios al mundo”. ¿Quién es Dios? El Espíritu del amor. ¿Tú formas parte del mundo? Pues entonces: “De tal manera te amó Dios a ti —di su nombre—, que ha dado a Su Hijo unigénito”. ¿Quién es ese hijo? Jesús. “...para que todo aquel que en Él cree...” ¿Tú crees en Él? “...no se pierda...”, no vaya al infierno, “...mas tenga vida eterna”».

No hace falta saber más que Juan 3:16 para salir a conquistar a los perdidos. No hace falta más preparación para ser misionero. Simplemente ve a los sitios donde se encuentran y comunícales el amor de Dios y la Buena Nueva de la salvación en Jesús.

D. B. B.

Los resultados

A VECES SE OBTIENEN RESULTADOS INMEDIATOS. Algunas personas a las que testificamos se encuentran en un momento en que están abiertas, maduras y listas para aceptar a Jesús, y lo hacen enseguida. Quizás el Señor ya dispuso que otras personas les testificaran antes, o quizás obró en su vida de determinada manera a fin de llevarlas a ese punto. Entonces nos envía a nosotros para ayudarlas a tomar la importante decisión final de aceptar a Jesús.

La testificación puede ser también una labor difícil e ingrata. No a todo el mundo le interesa conocer a Jesús o estrechar su relación con Dios. No te sorprendas, pues, si algunas personas rechazan tu testimonio. Tampoco te desanimes. Puede resultar un poco descorazonador ofrecerle a alguien el regalo más valioso que podría recibir y encontrarte con que te rechaza, cambia rápidamente de tema, te mira despectivamente o incluso te humilla o te reprende. Cuando te suceda eso —como le sucede a todo el mundo en algún momento—, no te rindas. Puede que ese individuo no esté dispuesto a escuchar o a salvarse, pero quizá la siguiente persona con quien hables sí. Si perseveras, tarde o temprano obtendrás resultados positivos.

A veces la reacción inicial de una persona es negativa por el simple hecho de que la pillaste por sorpresa. No esperaba meterse en una conversación sobre un tema tan profundo como el de la fe en Dios. Puede que la persona haya tenido una mala experiencia con otros cristianos, o haya oído ciertos argumentos en contra del cristianismo que la desilusionaron. A algunos hay que predicarles con el ejemplo para que luego estén dispuestos a escuchar el sermón. Otros piensan que si aceptaran a Jesús estarían traicionando la fe en que sus padres los criaron. Unos temen que salvarse signifique tener que renunciar a ciertas cosas que les costaría dejar. Otros simplemente están muy satisfechos consigo mismos o con las cosas de este mundo. Hay mil motivos por los que algunas personas no quieren abrirle el corazón a Jesús la primera vez que se les presenta la oportunidad. Sobre todo en países no cristianos, suele requerir mucho tiempo y paciencia conquistar a alguien para Jesús. Algunas personas tienen que convencerse viendo nuestra conducta —la forma en que vivimos, el amor con que tratamos a los demás y el interés que manifestamos en ellos— antes de aceptar lo que les decimos.

Si alguien no quiere escuchar lo que le dices sobre el Señor, no insistas, pero tampoco te des por vencido. Puede que aún no haya llegado el momento oportuno. Procura concluir tu testimonio con una nota positiva, y no dejes de orar por esa persona cuando te acuerdes de ella. Pide al Señor que siga obrando en su corazón, que riegue con Su agua de vida las semillas que sembraste y que te indique qué más puedes hacer para conquistar su voluntad. Tal vez a la larga se convenza viendo que llevas una vida feliz y llena de amor, la misma que Jesús concede a todos los que lo aceptan. A lo mejor el Señor te indicará que le digas a la persona que si en algún momento quiere retomar el

tema contigo, estás a su disposición. Puede que Él quiera que sigas en comunicación con ella y le infundas fe por correspondencia postal o correo electrónico, o haciéndole llegar publicaciones cristianas de tanto en tanto. También puede ser que el Señor tenga otro plan. Quizás envíe a otra persona a terminar la labor que tú iniciaste. Puede que más adelante, en otras circunstancias, la persona esté más receptiva.

Cualquiera que se haya dedicado a la horticultura o la agricultura sabe que quien siembra la semilla no determina si está germinará o no. Lo único que puede hacer el horticultor es preparar y fertilizar la tierra, sembrar la semilla y regarla. No puede hacer que la planta germine. Únicamente Dios puede hacer eso. Por muy convincente que seas como testigo, los resultados están en manos del Señor y dependen en gran parte de la respuesta del individuo. Es algo que no se puede forzar. Puede que uno siembre y otro riegue, pero es Dios quien da el crecimiento¹.

1 1 Corintios 3:6.

La parábola del sembrador

El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. [...]

Esta es, pues, la parábola: La semilla es la Palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la Palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la Palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la Palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Jesús²

² Lucas 8:5-8; 11-15. La parábola del sembrador se encuentra también en los capítulos 13 de Mateo y 4 de Marcos.

La vida está en la semilla, no en el sembrador

Conquistar almas para Jesús es comparable a cultivar: Plantamos semillitas de la verdad divina en el corazón de las personas. Luego el cálido sol del amor de Dios, combinado con el agua de Su Palabra, hace que se produzca un milagro y que de algunas de esas semillas brote vida nueva.

Naturalmente, nuestro deseo es ganar a otros a la fe en Cristo, pero eso en realidad es tarea de Dios y obra del Espíritu Santo. Nosotros solo podemos ofrecerles la verdad y manifestarles el amor del Señor; no nos corresponde forzar resultados ni decidir por ellos. La decisión de creer, aceptar la verdad y vivir de conformidad con ella debe tomarla cada uno delante de Dios.

Uno siembra la semilla y puede que otro la riegue, pero el que da el crecimiento es Dios³. Nosotros nos limitamos a preparar la tierra, ablandarla con nuestras oraciones y depositar en ella la semilla; de la persona depende si la recibe o no, y solo Dios puede hacer que eche raíces, crezca y dé fruto.

Nuestra misión consiste simplemente en ir andando y llevando la preciosa semilla y plantarla en corazones fértiles, fructíferos y receptivos. Puede que no siempre lleguemos a ver la cosecha; pero si hacemos fielmente la parte que nos corresponde, podemos dejar el resto en manos del Señor.

D. B. B.

Siempre vale la pena testificar

¡No hay testificación que sea inútil! Dios se asegura de que el pan que echamos sobre las aguas cumpla el propósito para el que lo envió. Su Palabra no volverá vacía⁴. La testificación siempre es provechosa, siempre da resultado. Ya sea que conquistemos almas para el Señor o no, estamos obedeciéndolo, haciendo Su voluntad y cumpliendo con nuestro deber de predicar el Evangelio.

La obra la hace la Palabra. Una vez que hemos transmitido el mensaje de Dios, una vez que hemos entregado a la gente la Palabra, nuestra labor ha terminado. Lo que esas personas decidan hacer queda entre ellas y Dios. Aunque nunca ganemos un alma, si testificamos fielmente estamos ganando.

D. B. B.

¡Nunca te rindas por el simple hecho de que has sufrido unos cuantos reveses! El Señor no nos exige éxito. Dijo simplemente: «Bien, buen siervo y fiel»⁵.

D. B. B.

4 Eclesiastés 11:1; Isaías 55:11.

5 Mateo 25:21.

Dificultades y escollos más frecuentes

NO TE SORPRENDAS NI TE DESANIMES SI TE TOPAS CON ALGUNO DE LOS SIGUIENTES OBSTÁCULOS AL TESTIFICAR. El Señor puede ayudarte a sortearlos, así como cualquier otro escollo que se te presente.

Juzgar por las apariencias o primeras impresiones

De haber juzgado Jesús a la gente por su apariencia, ¿habría escogido por discípulos —entre otros— a pescadores ignorantes y odiados recaudadores de impuestos? ¿Y qué de María Magdalena, Zaqueo, la samaritana a la que conoció junto a un pozo y muchos otros a quienes amó, asistió y conquistó? «El Señor no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón»¹. Pide a Dios que te ayude a ver a cada persona que ponga en tu camino tal como la ve Él.

1 1 Samuel 16:7.

Discusiones

Hay quienes discuten porque son escépticos e incrédulos y solo quieren ponerte en aprietos y hacerte perder el tiempo. Pero no todos los discutidores entran en esa categoría. Hay personas que buscan sinceramente la verdad y que discuten porque de veras quieren respuestas, quieren convencerse. ¿Cómo se distingue entre unos y otros? En primer lugar, haz una breve oración en silencio y pide al Señor que te ayude a reconocer sus intenciones. Y si el Señor te indica que les des el beneficio de la duda, vuelve a orar para pedirle paciencia.

Normalmente se hace necesario ganarse la confianza de una persona para conseguir que escuche, que crea lo que le dices acerca de Jesús y la Biblia y se salve. Procura, pues, encontrar puntos de coincidencia. Si al cabo de unos minutos de tratar de establecer un vínculo con alguien y responder a sus preguntas se hace patente que no le interesan las respuestas que da Dios en la Biblia, dile amablemente que no tienes otras respuestas que ofrecerle y da por concluida la conversación.

Veamos cómo respondía Jesús a las preguntas que le hacían. Algunas se las plantearon personas que querían sinceramente saber la verdad, como Nicodemo² y la samaritana³. Esas les respondía con amabilidad y paciencia. Otras eran preguntas capciosas de sus enemigos. Cuando Jesús percibía que quienes lo interrogaban solo querían meterle en aprietos, les respondía con mucha prudencia⁴. A veces se daba cuenta de que no tenía caso hablar siquiera con algunas personas, así que se quedaba callado⁵.

2 Juan 3:1–21.

3 Juan 4:5–29.

4 Mateo 22:15–22; Juan 8:6–8.

5 Mateo 26:62,63.

Sentirse intimidado

Algunos te atacarán, menospreciándote como persona, desestimando lo que dices o planteando con vehemencia sus propias creencias. En muchos casos no es que estén tan seguros de lo que profesan, sino que quieren poner a prueba tus convicciones. Otros actúan así con casi todo el mundo: tratan de dominar la conversación avasallando a los demás. En todo caso, lo que debes recordar es que tú tienes algo que esas personas necesitan con afán: a Jesús. No tienes por qué sentirte intimidado. En realidad, no es que ellos se estén oponiendo a ti, sino que el diablo les ofrece resistencia. Tú guarda la compostura y sigue hablando con convicción. «Un siervo del Señor no debe andar peleando, sino que debe ser bondadoso con todos, capaz de enseñar y paciente con las personas difíciles. Instruye con ternura a los que se oponen a la verdad. Tal vez Dios les cambie el corazón, y aprendan la verdad. Entonces entrarán en razón y escaparán de la trampa del diablo»⁶.

Personas que interrumpen y molestan

Cuando se testifica a dos o más personas juntas, a veces ocurre que una de ellas es poco receptiva y procura echar a perder el testimonio haciendo comentarios peyorativos, preguntas capciosas o denigrantes o interfiriendo de alguna otra manera. Por eso en general es mejor testificar individualmente.

Al testificar a una sola persona se hace más fácil encontrar la clave para llegar a su corazón, algo que despierte su fe o la impulse a aceptar al Señor. Es probable que esa clave sea distinta para cada persona de un grupo. Además, muchas personas se sienten un poco incómodas al hablar de Dios, de la fe y de cuestiones de orden espiritual delante

6 2 Timoteo 2:24-26 (NTV).

de otros, sobre todo de amigos, y particularmente si no han reflexionado mucho sobre esas cosas.

Por esa razón conviene estar acompañado de una o varias personas cuando sea posible. De esa forma, cada testificador puede entablar conversación con una persona del grupo al que se esté testificando. La gente por lo general acepta gustosa el mensaje cuando se la aborda individualmente, mientras que en grupo muchas veces no se muestra receptiva a causa de la presión social o por querer mantener una imagen ante sus amigos.

Personas entenebrecidas

Algunas personas no se conforman con discutir o entorpecer; están tan apartadas de la verdad, la luz y el Espíritu de Dios que tratan de impedir que divulgues el Evangelio haciéndote daño físicamente o causándote graves problemas, tal como hicieron con Jesús⁷. A ese tipo de persona se refería el Señor cuando advirtió a Sus discípulos: «No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen»⁸.

Dicho de otro modo, no te crees problemas innecesarios testificando a personas que sabes que van a rechazar el mensaje, que van a resentirse, oponerse a él y perseguirte. «He aquí, Yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas»⁹.

El sermoneo

Cuentan que un niño que estaba nadando en un río de golpe se agotó y comenzó ahogarse. Cuando pidió auxilio

7 Juan 15:18–20.

8 Mateo 7:6.

9 Mateo 10:16.

a un hombre que estaba en la orilla, este comenzó a sermonearlo, diciéndole que hubiera debido tener más cuidado y no alejarse tanto del borde. «¡Rescátame ahora! —gritó el niño—. Deme el sermón después, cuando esté a salvo».

Nos causa gracia, pero hay que ver cuántos testigos del Señor hacen lo mismo inadvertidamente. Es más importante conseguir que alguien se salve y establezca un vínculo personal con Jesús que censurar el tabaquismo, el alcoholismo, las drogas, el juego, las palabrotas, la promiscuidad y las perversiones sexuales. De hecho, hay pecados espirituales tanto o más dañinos, por ejemplo la ira, el odio, los prejuicios, los celos descontrolados o el agredir psicológica o verbalmente a los demás. Después de salvarse, le va a resultar más fácil cambiar, porque contará con el poder del Señor.

No obstante, a los que reconocen que tienen cierta adicción —por ejemplo, al alcohol o a las drogas— y que buscan librarse de ella, se les puede explicar que aceptar a Jesús en su corazón es el primer paso para que Él los ayude a superar ese mal hábito. Una vez que tengan a Jesús, se puede conversar con ellos y recomendarles algunas alternativas para cambiar en los aspectos en que les hace falta.

La larga y solemne prédica

No cometas el error tan frecuente de soltar todo un discurso en vez de testificar. David Brandt Berg contó que en cierta ocasión salió a testificar de puerta en puerta con un predicador:

«Llamamos a la puerta de una casa y nos atendió una señora que ninguno de los dos conocía. Enseguida mi compañero empezó a predicar un sermón: “Amados, nos hallamos aquí reunidos...” Quizá no era tan solemne, pero uno habría pensado que se dirigía a toda una congregación.

La única forma de testificar que conocía era predicar un sermón. Puede que fuera muy buen predicador, pero así no es como se testifica. La pobre ama de casa solo atinaba a pestañear con cara de desconcierto. Casi podía leerle el pensamiento: “¿Qué estará haciendo este predicador a la puerta de mi casa? El bebé se me está cayendo de la silla alta, se me quema la cena, tengo que colgar la ropa... y quisiera colgar a este predicador”».

Fuego y azufre

Puede que en los últimos dos mil años unas pocas personas hayan entrado al Cielo gracias a las advertencias de que les aguardaba un diluvio de fuego y azufre si no se arrepentían de sus perversos caminos; pero muchas más fueron conquistadas por el amor. Son demasiadas las personas que pintan a Dios como una especie de ogro que anda con un palo esperando a que alguien cometa un error para darle un golpe en la cabeza. Lamentablemente, ese modo de retratar a Dios, común entre algunos cristianos, ha alejado a muchas personas del Señor. Abstenete de transmitir esa imagen errónea. Dios es amor¹⁰. Él conoce los temores, conflictos, pesares y anhelos secretos de todas las personas, y quiere tomarlas de la mano y conducir las hacia la vida feliz y satisfactoria que ansían tener.

Vocabulario ofensivo

Para relacionarse bien con la gente es importante emplear un vocabulario que no ofenda ni moleste. Por ejemplo, aunque sea necesario que le digas a alguien que necesita al Salvador, en vez de espetarle que es un pecador redomado, te irá mejor si le señalas que probablemente ha hecho cosas que estuvieron mal o que fueron poco

10 1 Juan 4:8.

amorosas, cosas que ahora le pesan porque se da cuenta de que hirieron a los demás. El asunto es que todos necesitan el perdón de Dios, pero no nos corresponde a nosotros juzgarlos por sus pecados. Es preferible ayudarlos a ver la luz sin que sientan la descarga del rayo.

Lo primero es lo primero

Es importante mostrarse comprensivo con los pesares y dificultades que padece la gente. A veces, para que alguien esté dispuesto a escuchar el Evangelio o salvarse se hace necesario manifestarle el amor de Dios con hechos, contribuyendo a satisfacer sus necesidades más inmediatas. Mucha razón tenía quien dijo que no se le puede predicar el Evangelio a quien tiene el estómago vacío. Si una persona tiene hambre, primero hay que calmar su ansia de comer, por una parte para captar su atención, y por otra para que vea que Dios se preocupa por ella.

Pero no te enfrasques tanto en ayudar a alguien a resolver todos sus problemas que te olvides de conducirlo a quien tiene siempre las soluciones. Procura que se salve lo antes posible para que el Señor pueda ayudarlo a resolver sus dificultades. Una vez que se haya salvado, puede que el Señor quiera valerse de ti para darle Sus consejos u ofrecerle ayuda práctica, pero recuerda que es Él quien tiene las soluciones y el poder para transformar a una persona y cambiar su situación.

Hablar demasiado de nosotros mismos

Alguien definió a un pelmazo de esta manera: «Uno que habla de sí mismo cuando yo quiero hablar de mí». Al testificar, hay momentos en que es apropiado e incluso importante hablar de ti mismo, sobre todo para establecer puntos de coincidencia y contar tu propia experiencia de

salvación. Sin embargo, no te conviertas en el tema central de la conversación. Una buena pauta es esta: por cada palabra que digas acerca de ti mismo, deja que los demás digan veinte sobre ellos.

Testificación personalizada

No se puede abordar a todo el mundo de la misma manera. Lo que quizá sea clave para una persona bien puede producirle rechazo a otra. Lo que para unos es un caramelo, para otros es veneno. Por ejemplo, los ancianos y los enfermos terminales probablemente cavilan bastante sobre lo que les espera después de la muerte. En vista de eso, es posible que la promesa de vida eterna en el Cielo los anime más que ninguna otra cosa a aceptar a Jesús. En cambio, la mayoría de los jóvenes se imaginan que tienen toda la vida por delante y están más interesados en el presente. Por eso, la promesa de un Amigo que los entiende y los ama incondicionalmente puede ser el argumento más convincente para ellos.

Cada persona es diferente. Por eso debemos amoldar nuestra testificación a las necesidades, la cultura y la mentalidad de aquellos a quienes testificamos, y comunicarnos con ellos a su nivel y de la forma que les resulte más atrayente. Esa fue una de las claves del éxito del apóstol Pablo: buscaba puntos de coincidencia y, más aún, se convertía en siervo de aquellos a quienes procuraba ganar para Jesús, adaptando su mensaje y su conducta según la situación.

«Siendo libre de todos —escribió—, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos. [...] Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos»¹¹.

Shannon Shayler

11 1 Corintios 9:19,20,22.

Para persuadir a la gente hay que ser atrayente

No puede haber buena comunicación entre dos personas si no tienen nada en común. Por eso, cuando des testimonio de Jesús aborda a la gente con una actitud y un enfoque positivos. Establece puntos de contacto. Busca una compenetración. Sé amigable, amoroso, cordial, comprensivo y compasivo. Busca tantos puntos de coincidencia como puedas. El apóstol Pablo dijo que se había hecho de todo a todos a fin de ganar a algunos¹².

Cuando sabes que tienes toda la razón y que otros están muy equivocados, puedes tener la tentación de echar por tierra los falsos sistemas de valores y las doctrinas erróneas; pero esa es una testificación negativa, que no expresa amor ni conquista a nadie. La mejor estrategia para lidiar con los puntos de desacuerdo no consiste en refutar lo que dice la otra persona, sino en escucharla y luego presentarle la verdad de una manera amorosa y positiva. «Honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto»¹³.

Concéntrate en lo positivo, no en lo negativo. En vez de argüir en contra de esto y aquello, predica a Jesús, levanta a Cristo. Ya se encargará Él de atraer a todos hacia Sí mismo¹⁴.

D. B. B.

¹² 1 Corintios 9:22.

¹³ 1 Pedro 3:15,16 (NVI).

¹⁴ Juan 12:32.

Habla de Jesús

Al testificar a personas que no han tenido una formación cristiana, no te concentres en las diferencias entre tu religión y la suya. Tampoco hace falta que te enfrasques en un profundo debate teológico sobre la naturaleza de Dios. Para eso vino Jesús: para retratarnos a Dios. Límitate a hablar de Jesús, un hombre que fue por todas partes ayudando a la gente y haciendo el bien. Él goza de bastante buena reputación aun en países y ambientes en que el cristianismo no es bien visto. Él es tu mejor argumento. Di con toda franqueza: «Yo amo a Jesús, y Él te ama a ti».

Cuando hables de Jesús con personas que saben poco o nada de Él, ni siquiera hace falta que menciones que Él murió por sus pecados y que necesitan pedirle perdón. Eso lo puedes explicar después. Puede que no entiendan que las dificultades que atraviesan son consecuencia de sus pecados; hasta puede que ni entiendan el concepto de pecado. Lo que sí saben es que las cosas no andan bien.

Diles: «Si quieres poner en orden tu vida y ser auténticamente feliz, pide a Jesús que te ayude. Él es el espíritu de la bondad, la luz y el amor y resolverá todos tus problemas. ¿Te gusta el amor? ¡Jesús es amor! Es la luz que disipa las tinieblas. Es el amor que disipa el odio. Es la bondad que disipa la maldad. Es amor, misericordia, perdón y todas las cosas buenas. Jesús es el amor de Dios, y te ofrece Su amor. Simplemente pídele que entre en tu corazón».

D. B. B.

No discutamos sobre doctrinas: salvemos almas

La misericordia de Dios no depende de tecnicismos teológicos legalistas. ¿Cuánto es capaz de entender un niño pequeño? Pues Jesús dijo: «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos»¹⁵. Los niños no pierden mucho tiempo discutiendo doctrinas o detalles teológicos.

Daniel Webster (1782–1852), orador y estadista estadounidense, dijo en cierta ocasión: «La Biblia debe creerse y entenderse de acuerdo con el sentido claro y evidente de sus pasajes; pues no concibo que el verdadero significado de un Libro cuya finalidad es instruir y convertir al mundo entero esté velado por tanto misterio e incertidumbre que solo críticos y filósofos sean capaces de dilucidarlo».

El que pretende complicar la salvación y hacerla difícil de entender es el diablo. No dejes que te aparte a ti ni a nadie de la sencillez del Evangelio¹⁶.

No todos comprenden las doctrinas profundas; pero no hay nadie que no entienda el amor. Concentrémonos en lo principal y prediquemos las doctrinas fundamentales: Jesús, Su amor y la salvación.

D. B. B.

¹⁵ Mateo 18:3.

¹⁶ 2 Corintios 11:3.

Testifica con prudencia

El Señor espera que miremos bien cómo, cuándo y a quién testificamos. «Yo os envío como a ovejas en medio de lobos —dijo Jesús a Sus discípulos—; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas»¹⁷. El mensaje del amor de Dios se lo debemos a todos, pero particularmente a quienes lo van a creer y aceptar. El Señor no nos pide que creemos conflictos innecesarios comunicando el mensaje a personas que sabemos que lo van a rechazar y que posiblemente hasta nos quieran perjudicar a consecuencia de ello. El propósito de testificar es conquistar almas con el amor del Señor, no suscitar antagonismo u ofender.

En algunos países no cristianos, una falta de prudencia al testificar puede desencadenar una persecución grave. En sitios así hay que ser muy selectivo en cuanto a quién se testifica, y aun así se debe emplear mucho la oración para saber cómo hacerlo. No malogres tus oportunidades de testificar actuando precipitadamente. Un poco de paciencia y buen tino pueden evitarte problemas.

D. B. B.

17 Mateo 10:16.

Recompensas

TESTIFICAR ES UNA EXPERIENCIA SUMAMENTE GRATIFICANTE. Es emocionante ver el amor del Señor transformar el espíritu y la vida de una persona. El conocimiento de que un ser querido, un amigo o alguien que acabas de conocer va a ir al Cielo porque le testificaste es una sensación maravillosa. «Hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente»¹, y tú, como instrumento de Dios en la Tierra, también participarás de ese gozo.

Esa sería recompensa suficiente. Sin embargo, hay mucho más. Jesús prometió que quienes lo sigan y lo complazcan recibirán abundantes premios y honores en el Cielo. Y la mejor manera de complacerlo es darlo a conocer. Eso hace que se enorgullezca de nosotros. «Les aseguro que a cualquiera que me reconozca delante de la gente, también el Hijo del Hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios»².

Una vez que nos salvamos, somos de Jesús para siempre. Podemos tener la tranquilidad de que Él nunca dejará de amarnos y de que tenemos vida eterna, al margen de

1 Lucas 15:10.

2 Lucas 12:8 (NVI).

lo que hagamos o dejemos de hacer. Eso es inalterable. Lo que sí puede variar son los elogios y las recompensas celestiales que recibamos, según en qué medida le permitamos al Señor servirse de nuestra vida. Nuestras obras no nos hacen merecedores de la salvación, pero sí determinan si entramos al Cielo con honores. La Biblia dice que «los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad»³. La salvación por sí sola no garantiza ese resplandor en el Cielo; solo lo obtenemos si nos esforzamos por cumplir la gran misión que Jesús nos encomendó.

Los cristianos que hemos nacido de nuevo tenemos una tarea que cumplir. Sin embargo, no se espera que la realicemos por simple sentido del deber. Se trata de una vocación que debemos estar orgullosos de abrazar. No siempre es fácil. Hay momentos en que nos desanimamos o nos ofuscamos, porque nos parece que nuestra labor es un tanto infructuosa. En esos momentos conviene recordar lo que nos espera en el más allá. Por la satisfacción de haber complacido al Señor y por las recompensas que Él nos ha prometido, desde luego vale la pena.

3 Daniel 12:3.

¿Crees que Jesús te dirá: «Bien, buen siervo»?

No podemos merecernos o ganarnos a pulso la salvación: es un regalo⁴. Pero sí nos podemos ganar elogios y reconocimientos especiales del Señor, así como premios en pago a nuestro trabajo. La corona celestial de la que habla el Señor en Apocalipsis 2:10 no es nuestra salvación. La vida eterna la tenemos por medio del Hijo⁵. La corona es un premio concedido únicamente a los vencedores, a los corredores que ganan la carrera⁶. «Pagaré a cada uno conforme a sus obras»⁷. Quienes más amen al Señor y le sirvan más fiel y sacrificadamente serán quienes obtengan las mayores recompensas, las mayores bendiciones.

En la parábola que contó Jesús acerca de los talentos (antigua unidad de masa), lo importante no es que a uno se le diera un talento de oro, a otro dos y a otro cinco, sino cómo invirtió cada uno los bienes que se le encomendaron⁸. Cada cual decide lo que hace con sus talentos o dones. El resultado no depende de lo que tenemos, sino de lo que hacemos con ello.

Al llegar al Cielo, cuando sea el momento de que te den tu recompensa en reconocimiento por los servicios prestados, ¿crees que Él te dirá: «Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor»?⁹ Ese es el elogio que todos queremos oír en ese día. Y así será si perseveramos haciendo por Él ahora todo lo que esté a nuestro alcance.

D. B. B.

4 Romanos 6:23; Efesios 2:8,9; Tito 3:5.

5 Juan 3:36.

6 1 Corintios 9:25–27.

7 Mateo 16:27.

8 Mateo 25:14–30.

9 Mateo 25:21.

Estamos edificando una casa de corazones que permanecerá eternamente

Lo más lindo del Cielo será ver a todas las personas que hayamos contribuido a conquistar para el Señor. El mayor de los gozos será el amor del Señor y el amor y la gratitud que nos manifestarán las personas a las que hayamos ayudado a llegar allá.

Si amas sinceramente a alguien, lo amarás hasta conducirlo al Cielo y por la eternidad. Le hablarás de Jesús y lo invitarás a aceptarlo. Así, pase lo que pase aquí, lo verás allá. Háblale de Jesús ahora para poder estar eternamente con él en lugares celestiales.

D. B. B.

Es imposible alumbrarle el camino a otra persona sin iluminar también el nuestro

Nunca subestimes la efectividad de dar testimonio de tu fe, tanto para conquistar almas para Jesús como para tu propia inspiración y ánimo, para mantenerte vivo espiritualmente. «El alma generosa será prosperada: el que sacie a otros, también él será saciado»¹⁰. Testificar es una actividad muy gratificante. Nos llena de entusiasmo ver obrar al Señor. No solo vale la pena por lo satisfechos que nos sentiremos cuando comparezcamos ante Jesús, sino que es una satisfacción ahora mismo ver los estupendos y emocionantes resultados de nuestra labor.

D. B. B.

10 Proverbios 11:25 (RVR 95).

Una promesa de poder

EL LIBRO DE LOS HECHOS DA ALGUNOS DETALLES SOBRE LOS ÚLTIMOS MOMENTOS QUE PASÓ JESÚS CON SUS DISCÍPULOS ANTES DE SU ASCENSIÓN. «Esperad la promesa del Padre, que habéis oído de Mí —les dijo—. Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra»¹.

Los discípulos entonces regresaron a Jerusalén, donde se quedaron orando y aguardando junto a más de cien personas que también habían seguido fielmente a Jesús. Dios respondió sus oraciones con una milagrosa manifestación de poder sobrenatural: «De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen»².

Eso era lo que habían estado esperando: fuerzas sobrenaturales para llevar adelante la obra de Jesús ahora

1 Hechos 1:4,8.

2 Hechos 2:2-4.

que Él ya no estaba. De golpe, sus temores e inquietudes se desvanecieron, así como su incapacidad para actuar de acuerdo con sus convicciones. Estaban a punto de protagonizar una de las aventuras de evangelización más espectaculares de la Historia.

En ese momento se celebraba en las calles de Jerusalén una importante festividad religiosa. Habían venido peregrinos judíos de muchas naciones para asistir a aquel acontecimiento anual. Cuando Pedro y los otros discípulos se pusieron a contar a los peregrinos la buena nueva del amor de Dios y la salvación por medio de Jesús, resulta que comenzaron a hablar con fluidez en las lenguas de los peregrinos, a pesar de que no las conocían. Al divulgarse por la ciudad la noticia de aquel gran milagro, enseguida se reunió una multitud.

Pedro subió la escalinata de un edificio cercano, levantó las manos y se dirigió a aquella enorme muchedumbre con fuerte voz. Habló con tal convicción y autoridad que 3.000 personas aceptaron ese día a Jesús como Su Salvador³.

Menos de dos meses antes, Pedro se había acobardado tanto después de la detención de Jesús que había negado conocerlo siquiera. Sin embargo, en ese momento se puso en pie delante de miles de personas, en la misma ciudad donde habían apresado, juzgado y ejecutado al Señor, y proclamó valientemente el mensaje de Dios. Pedro se había transformado, tal como el Señor había rogado que sucediera⁴. ¿Qué ocasionó aquella transformación repentina? El poder sobrenatural del Espíritu Santo.

Si te sientes tímido o incómodo al comunicar tu fe a los demás, será para ti un estímulo saber que ese mismo

3 Hechos 2:41.

4 Lucas 22:32.

poder está también a tu disposición. El Espíritu Santo puede ayudarte a superar la timidez, las inhibiciones, la preocupación por el qué dirán y cualquier tendencia natural que te impida divulgar libremente el mensaje del amor de Dios y la salvación en Jesús. Es posible que nunca prediques ni conviertas a miles de personas a la vez como hizo Pedro; pero puede que, de una en una, conquistes esa misma cantidad de almas, o tal vez más⁵.

Si aún no has recibido el bautismo del Espíritu Santo, es decir, si aún no te has llenado de Él, te invitamos a hacerlo en este mismo instante mediante la siguiente oración:

Jesús, te ruego que me llenes hasta rebosar de Tu Espíritu Santo, para que pueda amarte más, seguirte más de cerca y tener más poder para hablar a los demás de Tu amor y Tu salvación. Amén.

5 Los dones de Dios, otro librito de la colección *Actívate*, profundiza más en el tema del Espíritu Santo, sus dones y sus frutos.

Ríos de agua viva

«Jesús [...] alzó la voz, diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él»⁶.

El bautismo del Espíritu Santo es un bautismo de amor. Dios es el Espíritu mismo del amor. Por eso, cuando Él nos bautiza con Su Espíritu Santo, vierte sobre nosotros Su amor hasta llenarnos totalmente, y sigue derramándolo hasta que ya no podemos contenerlo. Nuestro corazón estalla, y Su amor se vierte sobre los demás. Nos sentimos impelidos a compartir el amor y la felicidad que Dios nos ha dado para que otros también lo conozcan a Él y sientan Su amor.

Rafael Holding

Si hay algo que llama la atención de la gente y hace que preste oído a lo que decimos u observe lo que hacemos, es nuestro entusiasmo. La palabra *entusiasmo* se deriva de dos palabras griegas: *en*, que significa lo mismo en español, es decir, dentro; y *theos*, que significa Dios. De modo que *entusiasmo* significa literalmente «en Dios» o «Dios en nosotros». Por consiguiente, una persona verdaderamente entusiasta es la que habla y actúa como si estuviese poseída por Dios.

D. B. B.

Inspiración para testificar

Por experiencia personal, muchas personas no salen a testificar porque no se sienten inspiradas. Dicen que están esperando a que Dios actúe de algún modo sobrenatural. Pero Dios no va a conceder poder a alguien que lo va a desaprovechar. Para que Él obre tenemos que obedecer primero.

Cuando salimos y vemos a las multitudes como las vio Jesús, «como ovejas sin pastor»⁷, ahí nos nace el deseo. Cuando nos enfrentamos cara a cara a la necesidad, el Señor nos infunde la inspiración y la compasión que nos hacen falta.

D. B. B.

Queremos ser humildes, pero no nos gusta tragarnos el orgullo; y hablar de Dios y de la fe puede resultar muy humillante, sobre todo al comienzo. Sin embargo, viene bien recordar que a los ojos de Dios la humildad es una virtud muy importante. Además va muy de la mano con el altruismo, otra virtud que Él valora mucho y uno de los secretos para vencer la timidez. El Espíritu Santo nos ayuda a superar esa tendencia natural que tenemos a pensar más que nada en nosotros mismos y preocuparnos por la impresión que causamos o la imagen que tienen los demás de nosotros. Nos ayuda a concentrarnos en las necesidades ajenas, en cómo podemos ayudar al prójimo. Nos capacita para superar esa cohibición o inseguridad.

Shannon Shayler

7 Mateo 9:36.

Dar la gloria a Dios

CUANDO DIOS DIJO QUE RECIBIRÍAMOS PODER SOBRENATURAL PARA TESTIFICAR, HABLABA EN SERIO. Ese poder es real y puede que sus manifestaciones iniciales te sorprendan. Es posible que Dios te dé una perspicacia especial para entender a la gente y sus problemas, es decir, la capacidad de captar ciertas cosas que no te han contado y que no tenías forma de saber. O tal vez te asombre lo clara y persuasivamente que brota de tus labios el mensaje del Señor, aunque en otras situaciones te resulte difícil comunicarte o expresarte. O quizá te pongas a relatar experiencias de las que no te acordabas desde hace años, o digas cosas que no tenías pensado decir, y descubras luego que eso era justo lo que la otra persona necesitaba. Puede que te venga a la memoria algo que leíste una sola vez en la Biblia y que resulte ser la respuesta ideal para la pregunta de tu interlocutor. A ese fenómeno se refería Jesús cuando dijo: «No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros»¹.

La primera vez que ocurre algo así, uno se da cuenta de que se trata de una experiencia sobrenatural, de que es

¹ Mateo 10:20.

obra del Señor y no de uno mismo. Y uno se entusiasma tanto que le reconoce a Él el mérito espontáneamente y de todo corazón.

Sin embargo, Dios no tiene por qué circunscribirse a manifestaciones tan patentes e inequívocas de Su Espíritu para obrar por medio de ti. Él se valdrá de cualquier cosa para atraer a la gente hacia Él, incluidos los dones y talentos que tengas. Si eres extravertido y te resulta fácil entablar amistades, se valdrá de eso. Si tienes dotes de mando o de liderazgo, se valdrá de eso. Si eres una de esas personas con las que resulta fácil desahogarse, a las que muchos acuden para contarles sus intimidades, se valdrá de eso. Si eres elocuente, se valdrá de eso. Si eres músico o cantante, se valdrá de eso. Se valdrá de todo talento que tengas, si se lo permites.

Pero también quiere que recuerdes que todo éxito que alcances se debe únicamente a que Él obra por medio de ti, y no a tus propios méritos. Aun tus habilidades naturales son dones que Él te ha otorgado. «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre»².

Si empiezas a atribuirte el mérito de ser un buen testificador, o un orador elocuente, o un persuasivo promotor del Evangelio, en vez de levantar a Jesús para que Él atraiga a todos hacia Sí mismo³, vas a atraer a la gente hacia ti. Si haces eso, no serás un testificador eficaz por mucho tiempo. Es propio de la naturaleza humana querer atribuirse el mérito de lo que uno ha logrado; pero en lo relativo a la testificación, el Señor necesita que no perdamos la humildad. Debemos recordar con frecuencia que sin Su poder no podríamos conducir a nadie hacia Él. Él

2 Santiago 1:17.

3 Juan 12:32.

dice: «No con [tu] ejército, ni con [tu] fuerza, sino con Mi Espíritu»⁴. ¡Esa es la clave!

De hecho, el Señor en muchos casos opta por servirse de seres humanos que no son muy dotados por naturaleza y los convierte en excelentes testificadores, porque así es evidente que lo que los hace destacar no son sus propias habilidades o presuntos méritos. Sobresalen porque se han conectado a una fuente exterior que les ha proporcionado amor, luz, felicidad y otras cosas buenas.

«Mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su presencia»⁵. También se escribió lo siguiente de algunos de los primeros discípulos de Jesús: «Viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús»⁶.

Si deseas servir y complacer al Señor, lo lógico es que le pidas asistencia y orientación, y que por consiguiente quieras darle las gracias y reconocerle el mérito cuando te ayude a tener éxito, como hizo el apóstol Pedro en cierta ocasión en que iba acompañado de Juan y se juntó una multitud alrededor de ellos a raíz de la curación de un cojo en el templo. «Todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos. [...] Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: “Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿O por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad

4 Zacarías 4:6.

5 1 Corintios 1:26-29.

6 Hechos 4:13.

hubiésemos hecho andar a este? [...] Dios [...] ha glorificado a Su Hijo Jesús. Y la fe que es por Él ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”⁷.

Nunca dejes de reconocer, por vergüenza, por miedo o por orgullo, que eres un siervo del Señor y que es Él quien te ayuda a realizar todo lo bueno que haces. «Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad»⁸. Si tienes presente y admites ante los demás que no eres más que un instrumento en manos del Señor, Él se llevará la gloria de todo lo que bueno que obre por medio de ti, y verás que así te bendecirá y se valdrá de ti de formas maravillosas. ¡Dale toda la gloria!

7 Hechos 3:11–13,16.

8 Filipenses 2:13.

El cuidado del *recién nacido*

CUANDO ALGUIEN ACEPTA A JESÚS Y «VUELVE A NACER» ESPIRITUALMENTE¹, ENTRA EN UN MUNDO NUEVO PARA EL QUE NO ESTÁ MUY PREPARADO. Al igual que un bebé débil e indefenso, un recién nacido espiritual necesita mucha ayuda para sobrevivir. Hay que ayudarlo a comenzar con buen pie su nueva vida, y para eso Dios no podría escoger a nadie mejor que a sus padres en el Señor², ¿no te parece? Si no lo hacen sus padres espirituales, ¿quién lo va a hacer?

Toda madre que acaba de tener un nene sabe que el cuidado del mismo da mucho trabajo, pero es también sumamente gratificante. Lo mismo se aplica a los nenes espirituales. Puede que no te sientas a la altura de la tarea o que no seas mucho más que un niño espiritual tú mismo; pero si Dios te ha dado *hijos*, ten la certeza de que te ayudará a cuidar de ellos³. Una persona pasa de la infancia a la adultez cuando aprende a sacrificarse para cuidar a otros y ayudarlos. Lo mismo se aplica en el plano espiritual. Nada te hará crecer y madurar espiritualmente

1 Juan 3:5-7.

2 1 Corintios 4:15.

3 1 Tesalonicenses 5:24.

como ayudar a cristianos más novatos que tú a progresar en su vida espiritual.

Si conoces a cristianos con una fe sólida que pueden ayudarte, no es imprescindible que asumas tú toda la responsabilidad del cuidado y la formación espiritual de tus *bebés*, pero sí debes brindarles toda la ayuda y el apoyo moral que puedas.

Para llegar a ser un día un cristiano *adulto*, feliz, saludable, equilibrado y productivo, una persona que nació de nuevo hace poco tiene estas cinco necesidades básicas:

1. Oración. La mayoría de los nuevos conversos no están habituados a orar, o no comprenden cabalmente el valor y la eficacia de la oración. Por lo tanto, no oran, o no oran por lo que debieran. Por eso es necesario que otros recen por ellos, que intercedan por ellos. Una de las oraciones más importantes que se puede rezar por ellos después que se han salvado es que «deseen la leche pura de la Palabra, que los hará crecer»⁴. Dios sabe exactamente lo que necesitan, comenzando por un deseo sincero de ahondar más en la verdad y en las cosas del espíritu. Cuanto mayor sea el fervor con que intercedamos por ellos, más rápida y eficazmente podrá Dios satisfacer esas necesidades.

2. Amor. El amor estimula el desarrollo de los bebés, tanto físicos como espirituales. Necesitan sentir el amor de Dios, y lo más probable es que primera y primordialmente lo perciban a través de ti, si eres su padre o madre espiritual. Para convertirse en las «nuevas criaturas»⁵ que Dios quiere que sean, es posible que necesiten que constantemente les demuestres el amor de Dios y también el tuyo. A la hora de ayudarlos a sentir el amor del Altísimo

4 1 Pedro 2:2 (LPD).

5 2 Corintios 5:17.

y hallar seguridad en él, tú eres las manos de Dios, Sus pies, Sus ojos, Su boca y Su rostro.

3. La Palabra. La Palabra es nuestro alimento espiritual. La medida y la rapidez con que crezca un nuevo converso depende de cuánto alimento espiritual ingiera, y eso está condicionado mayormente por el hambre espiritual que tenga, por cuánto desee alimentarse y crecer⁶. La fe nos viene y crece leyendo la Palabra de Dios⁷. No obstante, la Biblia es un libro muy extenso, eso sin mencionar todos los comentarios sobre la misma y otros libros cristianos que circulan hoy en día. ¿Cómo puede saber entonces un nuevo converso por dónde empezar o cómo interpretarlo todo? Los principiantes necesitan leche espiritual⁸ y, cuando son muy *pequeños*, que alguien les dé de comer. Empieza por alimentarlos con los Evangelios —partiendo por el de Juan— y con otros libros de la colección *Actívate* que explican los fundamentos de su nueva fe. Ábreles el apetito por la Palabra de Dios contándoles cómo te ha servido a ti leerla y aplicarla.

4. Jesús. Si alguien es salvo, naturalmente ya tiene a Jesús. Pero necesita cultivar una relación personal con Él. La certeza de que Jesús lo ama incondicionalmente tiene que inspirarle seguridad. Tiene que aprender a corresponder a ese amor, a dejarse guiar por Jesús en sus actividades cotidianas y a acudir a Él para que resuelva sus problemas, en vez de bandearse por sí solo como ha hecho toda la vida⁹. Nada de eso sucede automáticamente. Uno se forma el hábito pasando ratos con Jesús todos los

6 Lucas 1:53.

7 Romanos 10:17.

8 1 Pedro 2:2; Hebreos 5:13,14.

9 Proverbios 3:5,6; Filipenses 2:5.

días, sincerándose con Él, escuchando Su voz en oración y leyendo Su Palabra.

5. Fraternidad. Los nuevos creyentes necesitan el apoyo de otros cristianos, sobre todo de quienes son más maduros y tienen una fe más sólida. Además necesitan ver el amor cristiano en acción. Les hace bien ver el entusiasmo de otras personas por leer y vivir la Palabra, y presenciar cómo responde Dios a las oraciones de otros y cómo obra en la vida de ellos. Así poco a poco van entendiendo y reconociendo mejor cómo obra también en la suya. «Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto»¹⁰.

¿Qué hace que un padre o una madre sean maravillosos? Su abnegación, que los lleva a sacrificar su tiempo, sus energías y sus intereses para cuidar a sus hijos. Lo mismo puede decirse de quienes se sacrifican para *criar* a un nuevo cristiano. Cuidar de los hijos espirituales es una tarea ardua, pero que trae aparejada una gran recompensa. Es más, engendrar y formar nuevos conversos viene a ser la experiencia más gratificante que pueda tener un cristiano en esta vida.

10 Eclesiastés 4:9-12.

«Pastorea Mis ovejas»¹¹

El Señor quiere que amemos de verdad a los perdidos, que les hablemos de Su amor y que los alimentemos espiritualmente con Su Palabra. Solo Jesús salva, pero no te salva solo a ti. Si de veras te has salvado y amas al Señor y a los demás, hablarás de Él, testificarás y comunicarás Su amor.

¿Qué puedes hacer por Jesús? Darlo a conocer a los perdidos, apacentar Sus ovejas, amar a Sus pequeñitos. Se trata de la tarea más importante que hay. Sigue, pues, amando a Jesús, buscando Sus queridos corderitos y conduciéndolos con amor a Su redil, hasta que el gran Pastor regrese a recoger a los Suyos¹².

D. B. B.

Es preciso ayudar a los nuevos conversos a depositar su fe en la Palabra y no dejarse llevar por sus sentimientos. Si no ponen su fe en la Palabra inmovible, ¿qué les va a pasar cuando no se sientan muy eufóricos? El diablo los hará dudar de Dios y de su vínculo con Él, y se desanimarán. Tienen que guardar la Palabra en su corazón: ese es el cimiento de la fe. Los cristianos más firmes y los testigos más entusiastas son los que conocen mejor la Palabra. Tú puedes fallarles, y otras personas también. El mundo entero puede fallarles, pero la Palabra de Dios nunca. «El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán»¹³. Por más que el resto del mundo le dé la espalda al Señor, si su fe está puesta en la Palabra, seguirán viviendo para Dios.

D. B. B.

¹¹ Juan 21:16.

¹² Isaías 40:10,11; 1 Pedro 5:2-4.

¹³ Mateo 24:35.

Enseñar a otros para que enseñen a otros

EN UNA MISIVA PERSONAL DIRIGIDA A TIMOTEO, UNO DE LOS JÓVENES DIRIGENTES DE LA IGLESIA PRIMITIVA, EL APÓSTOL PABLO MENCIONA UNO DE LOS SECRETOS DEL ÉXITO Y LA RÁPIDA EXPANSIÓN DEL NUEVO MOVIMIENTO: «LO QUE HAS OÍDO DE MÍ ANTE MUCHOS TESTIGOS, ESTO ENCARGA A HOMBRES FIELES QUE SEAN IDÓNEOS PARA ENSEÑAR TAMBIÉN A OTROS»¹.

Ese fue, de hecho, el mismo principio que aplicó Jesús al instruir a Sus discípulos: Él no fomentó la creación de organizaciones rígidas e impersonales, ni de grandes congregaciones que dependieran del apacentamiento y el liderazgo de una sola persona, sino que practicó y enseñó un tipo de testificación, atención y formación individual. Buenos motivos no le faltaban: Si un número suficiente de quienes oían el Evangelio y aceptaban la salvación adquiría conocimientos elementales de Su Palabra y se animaba a transmitírsela a otros, y si estos, después de convertirse, hacían lo propio, no pasaría mucho tiempo antes de que

1 2 Timoteo 2:2.

todos los habitantes del planeta tuvieran ocasión de descubrir el amor de Dios y la salvación en Jesús.

El primer paso es orar específicamente para que el Señor te conduzca a personas —quizás inicialmente una sola— que, además de salvarse, se entusiasmen con la idea de anunciar el Evangelio y conquistar a otros para Jesús. «A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos —dijo a Sus discípulos—. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies»².

Luego, una vez que hayas conseguido más obreros y estos hayan orado para recibir el poder del Espíritu Santo, tienes que enseñarles a testificar y ayudarlos a madurar espiritualmente, de manera que ellos también estén capacitados para cuidar e instruir a quienes conquisten para el Señor. Si ganas a muchas personas, pero no las ayudas a crecer espiritualmente, terminarás con una guardería llena de bebitos espirituales que cuidar y sin obreros que te ayuden a recoger la cosecha.

No tienes que esperar hasta que te parezca que ya lo sabes todo. Empieza ahora con lo que sabes, y el Señor te irá enseñando más a medida que realices la labor. El presente librito, así como otros de la colección *Actívate* —*Los dones de Dios, Para entender la Palabra de Dios, Oración eficaz y Escucha palabras del Cielo*— te ayudarán a cimentar bien tu fe y tu servicio al Señor, y les serán también muy útiles a las personas que conviertas e instruyas. *Tour temático de la Biblia: Fundamentos*³ también es estupendo para estudiar y enseñar. Además, puedes aprender mucho hablando con otros creyentes, contándose mutuamente lo que descubran en sus ratos de estudio de la Palabra y de escuchar al Señor en oración.

2 Mateo 9:37,38.

3 Publicado por Aurora Production AG.

Así como no podemos conquistar a alguien para Jesús por nosotros mismos, tampoco podemos hacerlo crecer espiritualmente; el Señor es quien lo hace por medio de nosotros. Su Palabra y Su Espíritu son lo que transforma la vida de las personas. A nosotros nos corresponde orar por ellas, conducir las constantemente hacia el Señor y la Palabra, y procurar que nuestro comportamiento como cristianos les resulte digno de admiración y emulación.

Jesús dijo: «En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos. [...] No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca»⁴. «Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos»⁵.

4 Juan 15:8,16.

5 Mateo 28:20 (NTV).

Es vital que enseñemos a otros a enseñar a otros que enseñen a otros

Como cristianos activos que dan testimonio del Señor, nuestro objetivo es predicar el Evangelio en todas partes, a todo el mundo. Ahora bien, si queremos cumplir esa tarea, no lo podemos hacer todo nosotros. Debemos instruir a personas que sean capaces de enseñar⁶. Esa es la manera de potenciar nuestros esfuerzos y multiplicar los resultados.

Para ser productivos y propagarnos, no solo debemos testificar y ganar almas, sino también convertirlas en discípulos capaces de enseñar a otros que enseñen a otros que a su vez enseñen a otros, generando una interminable reacción en cadena para predicar el Evangelio. Así quería Jesús que se difundiera.

Jesús no predicó personalmente a millones de personas. Se pasó la mayor parte del tiempo enseñando y preparando a los apóstoles para que ellos continuaran Su obra. A ellos y a unos pocos más dirigió la mayor parte de Sus sermones, y cuando se fue estaban bien capacitados para seguir adelante con la inspiración del Espíritu Santo. La labor que hicieron fue formidable.

Cada uno tiene que instruir a alguien. Nuestro objetivo es multiplicar el número de ciudadanos del reino de Dios, que glorifiquen y amen al Señor. Ese es todo el propósito: ¡el amor!

D. B. B.

La vida es una, y pasará. ¡Lo hecho por Cristo quedará!

Todo cristiano debería plantar su vida en la tierra del servicio a Dios, consagrarse a Él, tomar su cruz y seguir a Jesús con el fin de dar fruto: muchos más cristianos como él⁷. Jesús dijo: «Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho fruto»⁸. Si salimos y «morimos cada día» sirviendo al Señor y consagrandó nuestra vida a ayudar al prójimo⁹, daremos mucho fruto: más cristianos como nosotros que anuncien el Evangelio a más personas perdidas y las acerquen al Señor, a fin de que Él tenga mucho fruto.

Nos pide bien poco a cambio de todo lo que nos ha prometido: bendiciones, felicidad y recompensas eternas en el Cielo. Si te entregas por entero a Dios, Él te dará cien veces más¹⁰. No hay mejor inversión. Ningún negocio de este mundo te garantiza beneficios de esa magnitud.

¿A qué te dedicas? ¿Para quién lo haces? ¿Es por Jesús y el prójimo? ¿Perdurará para siempre? ¡No desperdicies ni un día más! Dedicar tu valioso tiempo al Señor y a los Suyos, pensando en la eternidad.

D. B. B.

7 Lucas 9:23–24; Juan 15:8.

8 Juan 12:24 (RVR 95).

9 1 Corintios 15:31.

10 Mateo 19:29.

¿Dónde están los pastores?

A Dios le hacen muchísima falta buenos pastores que se preocupen por su rebaño, pastores y maestros pacientes que tengan fe, visión de futuro y el deseo de apacentar a las ovejas día tras día, a fin de que poco a poco vayan creciendo y volviéndose productivas. Por lo visto a muchos cristianos les gusta esparcir semillas; sin embargo, no son tantos los que quieren ocuparse de los resultados. Cualquiera puede salir y sembrar al voleo; pero solo un verdadero agricultor desmaleza, riega, abona y poda pacientemente las plantitas hasta que alcanzan la madurez y comienzan a dar fruto. Cualquiera puede salir a testificar e invitar a la gente a aceptar a Jesús; pero son muy pocos los que desean dedicarse a la lenta y fatigosa labor de cuidar e instruir a los principiantes espirituales hasta que estén en condiciones de engendrar y criar hijos propios.

D. B. B.

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

El apóstol Pedro¹¹

Aunque Dios puede hacer cualquier cosa, se ha comprometido a obrar por intermedio de nuestras oraciones. Desea que manifestemos interés y oremos. Es preciso que nos hagamos una imagen mental de las personas por las que oramos y le digamos al Señor concretamente qué queremos que haga. Enseguida el Espíritu Santo intervendrá en su favor.

D. B. B.

11 1 Pedro 5:2,3.

Apéndice

Versículos para emplear en la testificación

Tal vez te venga bien marcar estos versículos clave en tu Biblia, Te resultará más fácil encontrarlos cuando estés testificando y tengas que explicar estos puntos.

Dios: Quién y cómo es

Juan 4:24: Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Efesios 4:6 (DHH): Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

1 Juan 4:8: Dios es amor.

Jesús: Quién es, por qué vino y qué hace por nosotros

Juan 8:12: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Juan 11:25,26: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente.

Juan 14:6: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.

1 Timoteo 1:15: Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.

1 Timoteo 2:5: Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Por qué estamos separados del amor de Dios

Isaías 59:2: Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros Su rostro para no oír.

Romanos 3:23: Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

La salvación es un regalo; no nos la podemos merecer por nuestras buenas obras

Romanos 6:23: La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Efesios 2:8,9: Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Tito 3:5: Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

La salvación eterna: qué es y cómo se recibe

Juan 3:16: De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 1:12: A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Apocalipsis 3:20: Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Cómo sabemos que tenemos vida eterna si hemos aceptado a Jesús como Salvador

Juan 3:36: El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Juan 5:24: El que oye Mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

Juan 10:28: Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano.

Hechos 16:31: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.

Por qué necesitamos el Espíritu Santo

Mateo 3:11: Yo [Juan el Bautista] a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Juan 14:16: Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

Juan 14:26: El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

Juan 16:13: Cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Hechos 1:8: Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra.

Lucas 4:18: El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres.

Gálatas 5:22,23: El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Para llenarnos del Espíritu Santo no tenemos más que pedirlo

Lucas 11:9–13: Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Salvo que se indique otra cosa, todos los versículos de la Biblia provienen de la versión RV, revisión de 1960, © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (RVR 95) han sido tomadas de la versión RV 95, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (LPD) han sido tomadas del Libro del Pueblo de Dios, 1981.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (NVI) han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional, © Biblica, 1995.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (NTV) han sido tomadas de la Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (DHH) han sido tomadas de la versión Dios Habla Hoy, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Los pasajes que se atribuyen a D. B. B. son de autoría de David Brandt Berg (1919–1994).

Cuando no se indica el autor de un pasaje es porque se desconoce o no ha sido posible determinarlo con seguridad.

Título original: *One Heart at a Time*

ISBN de la edición original: 978–3–03730–549–2

ISBN de la versión en castellano: 978-3-03730-732-8

Shannon Shayler y Keith Phillips. Colección *Actívate*

Traducción: Felipe Mathews y Gabriel García V.

Diseño de portada: Julia Kelly

© Aurora Production AG, Suiza, 2013.

Reservados todos los derechos. Impreso en Taiwán.

www.auroraproduction.com

COLECCIÓN *ACTÍVATE*

ORACIÓN EFICAZ

Sencillo manual para beneficiarse de la mayor energía creadora habida y por haber: ¡el poder divino!

CADA OBSTÁCULO, UNA OPORTUNIDAD

Te ayudará a superar la adversidad y a transformar las piedras de tropiezo en peldaños que te conduzcan al éxito.

LOS DONES DE DIOS

Descubre los magníficos regalos que Dios pone a tu disposición, dones que mejorarán profundamente tu vida en la Tierra y en el más allá.

ESCUCHA PALABRAS DEL CIELO

¿Sabías que tú personalmente puedes oír la voz de Dios? ¡Este libro te explicará cómo!

PARA ENTENDER LA PALABRA DE DIOS

En la Palabra de Dios, la máxima fuente de sabiduría e instrucción, hallarás oportunas respuestas, consuelo y orientación.

LAS MUCHAS CARAS DEL AMOR

Guía para practicar más el amor y la amabilidad, y de paso hallar felicidad y satisfacción.

En nuestro sitio web, www.auroraproduction.com, encontrarás estas y muchas otras publicaciones que activarán en ti el poder de Dios.